

Liahona



PRESIDENTE EYRING:

El ejemplo DE José:

UN MODELO PARA RECIBIR
REVELACIÓN PERSONAL,
página 12

Ocho verdades
que se restauraron mediante
la Primera Visión, página 18

Celebremos la Restauración
con estas actividades,
página 22

Lecciones eternas de un
billete de diez dólares,
página 28

LA IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Palmyra Nueva York,



EE. UU.

Muchos acontecimientos importantes de los primeros días de la Restauración tuvieron lugar en Palmyra y sus alrededores, comenzando con la Primera Visión en una arboleda cercana a la casa de la familia Smith (a la izquierda aparece una réplica).

Acres de tierra boscosa que la familia Smith compró en 1817



100.000

Personas visitan la Arboleda Sagrada cada año

Desde la casa de los Smith hasta el cerro Cumorah



5000

Ejemplares de la primera edición del Libro de Mormón se imprimieron en la Imprenta Grandin, en Palmyra

Miembros cuando la Iglesia se organizó oficialmente en Fayette, Nueva York, a 48 km de distancia de Palmyra



1820 La Primera Visión

1823 El ángel Moroni visita a José Smith

1830 Se publica el Libro de Mormón y el 6 de abril se organiza oficialmente la Iglesia

2000 El 6 de abril se dedica el Templo de Palmyra, Nueva York



Puede obtener más información sobre otros sitios históricos de la Iglesia en [history.ChurchofJesusChrist.org](https://www.history.ChurchofJesusChrist.org).

FOTOGRAFÍA POR ANNE MICHELLE BAILEY.



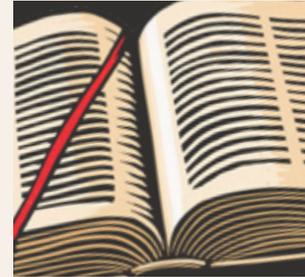
La ministración por medio de la historia familiar

8



Celebremos la Restauración

22



Ocho verdades provenientes de la Primera Visión

18

La Primera Visión: Un modelo para recibir revelación personal
Presidente Henry B. Eyring

12



En terreno sagrado

Este año celebramos el 200.º aniversario de la primera visión de José Smith, que dio inicio a la restauración del evangelio de Jesucristo en la hermosa Arboleda Sagrada. Ese milagroso acontecimiento cambió el curso de la historia, incluso la vida de todos nosotros; pero lo más importante para mí es que se ha convertido en algo personal y que cambia la vida.

Al prestar servicio con mi esposo en la Misión Nueva York/Pensilvania de sitios históricos, pasé mucho tiempo caminando por ese terreno sagrado. En la granja de la familia Smith, en Palmyra, Nueva York, tuve el privilegio de realizar visitas guiadas para visitantes de todo el mundo y de todas las condiciones sociales.

Todos podemos aprender de los ejemplos de la familia Smith y de otros miembros de los comienzos de la Iglesia. La primera visión de José Smith nos enseña la forma de recibir revelación, tal como lo explica el presidente Eyring en la página 12. Otras Autoridades Generales testifican de la veracidad de esa visión en la página 18.

Mi simple oración es que, al conmemorar los doscientos años desde que ocurrió la Primera Visión, podamos reflexionar sobre todas las bendiciones que hemos recibido como parte de esta continua restauración del evangelio de Jesucristo.

Hermana Karen Russon Neff

Índice de temas

- 5 ¿Qué sucede después de que morimos?** 🕒
- 6 Retratos de fe**
Esther Cox—Luisiana, EE. UU. 🕒
Esther confía en el amor de nuestro Padre Celestial para cuidar a su familia, incluso al hijo que estuvo a punto de perder.
- 8 Principios de ministración**
La ministración por medio de la historia familiar
El establecer una conexión con nuestros antepasados puede abrir corazones y dejar impresiones duraderas.
- 12 La Primera Visión: Un modelo para recibir revelación personal**
Por el presidente Henry B. Eyring
El seguir el ejemplo de José Smith puede conducirnos a recibir más revelación en nuestra vida.
- 18 Ocho verdades provenientes de la Primera Visión**
Los profetas testifican de las verdades restauradas.
- 22 Celebremos la Restauración** 🕒
Ideas de actividades para familias y otros grupos.
- 24 Ven, sígueme: Libro de Mormón** 🕒
Este mes, utilicen estos artículos semanales para mejorar su estudio del Libro de Mormón.
- 28 ¿Viven una vida de diez dólares?**
Por el obispo Gérald Caussé
Así es como pueden ver el valor eterno de las cosas.
- 32 Voces de los Santos de los Últimos Días** 🕒
Una lesión la lleva a cuestionar su futuro; un marido y su esposa reciben un libro especial; un hombre solamente quiere irse a casa; el buscar a Dios salva un matrimonio.
- 36 Mi cuaderno de la conferencia**
Conferencia General de octubre de 2019 🕒
- 38 Las bendiciones de la autosuficiencia**
El Espíritu marcó la diferencia 🕒
Molly encontró dos ingredientes clave para comenzar su negocio de repostería.
- 40 ¿Cómo hablo con mis hijos acerca de la salud mental?** 🕒
Aquí se indica cómo se puede iniciar la conversación.

🕒 Lectura rápida



En la cubierta
El deseo de mi corazón,
por Walter Rane.

Secciones

Jóvenes adultos

42

¿Pasando por **momentos difíciles**? La vida no es fácil, pero nuestro **Padre Celestial tiene un plan** para cada uno de nosotros. Este mes, los jóvenes adultos comentan cómo **encuentran esperanza y sanación** en la adversidad.



Jóvenes

50

Averigua lo que la **Primera Visión enseña acerca de quién eres**; al igual que Nefi, un joven descubre **el valor del trabajo arduo**; José Smith muestra **cómo podemos recibir respuestas de Dios**.



Niños

Amigos

Construye un barco como lo hizo **Nefi**. Lee sobre los miembros de la Iglesia en Brasil. **Aprende a lidiar con los sentimientos de infelicidad.**



ARTÍCULOS DE FEBRERO, SOLO EN FORMATO DIGITAL



Tres verdades que he aprendido al estudiar acerca de José Smith

Por Jessica Nelson

Una joven historiadora comparte perspectivas en cuanto a preguntas sobre la historia de la Iglesia.



Cómo hallé fe cuando sentí que lo había perdido todo

Por Jennifer Enamorado

Una miembro hondureña comenta cómo siguió adelante después de un accidente que le cambió la vida.



Convertir mis "porqués" en "cómos"

Por Lydia Tava'esina Pickard

Una joven misionera de Australia habla sobre cómo una pregunta cambió su forma de ver las pruebas de la vida.



A veces, el Padre Celestial nos hace esperar para recibir revelación... y está bien

Por Meg Yost

Una joven adulta comparte la bondad y la exactitud del tiempo de Dios para contestar nuestras oraciones.

DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.ChurchofJesusChrist.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar el estudio mediante las herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos favoritos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos favoritos.

COMUNÍCATE CON NOSOTROS

Envía tus preguntas y comentarios por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

Envía relatos que promuevan la fe a liahona.ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, floor 23

50 E. North Temple Street

Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

FEBRERO DE 2020, VOL. 44 NÚM. 2
LIAHONA 16717 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinkley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Mairissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Patsy Carroll-Carlini

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol,

noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: February 2020 Vol. 44 No. 2.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

¿QUÉ SUCEDE DESPUÉS DE QUE MORIMOS?



1. Mundo de los espíritus:

“... los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz” (Alma 40:12).



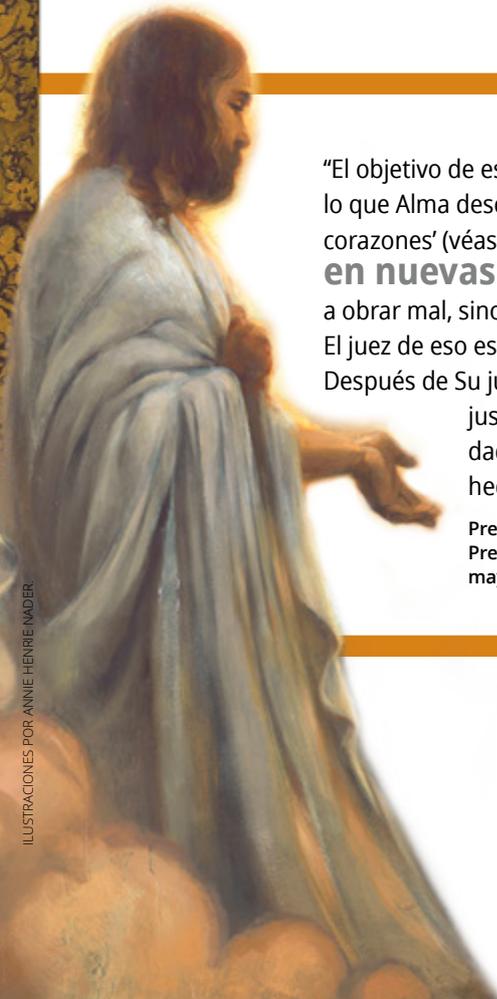
2. Resurrección:

“El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma” (Alma 40:23).



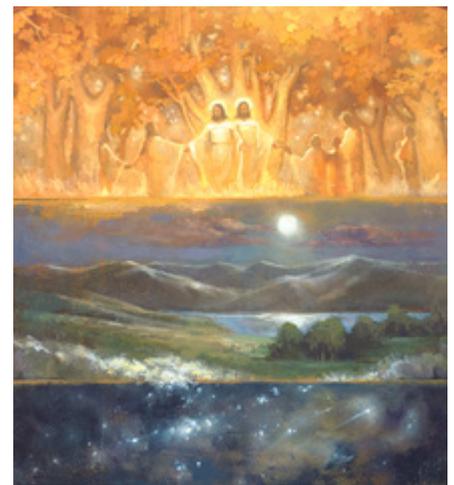
3. Juicio:

“Y acontecerá que cuando todos los hombres [y las mujeres] hayan pasado de esta primera muerte a vida, de modo que hayan llegado a ser inmortales, deben comparecer ante el tribunal del Santo de Israel” (2 Nefi 9:15).



“El objetivo de ese Juicio Final es determinar si hemos logrado lo que Alma describe como un ‘potente cambio en [n]uestros corazones’ (véase Alma 5:14, 26), habiéndonos **convertido en nuevas criaturas**, ‘no ten[iendo] más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente’ (Mosíah 5:2). El juez de eso es nuestro Salvador Jesucristo (véase 2 Nefi 9:41). Después de Su juicio, todos confesaremos ‘que sus juicios son justos’ (Mosíah 16:1), pues Su omnisciencia le ha dado un conocimiento perfecto de todos nuestros hechos y deseos”.

Presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Limpios mediante el arrepentimiento”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 93.



4. Grado de gloria:

“Por tanto, todas las cosas serán restablecidas a su propio orden; todo a su forma natural —la mortalidad levantada en inmortalidad; la corrupción en incorrupción— levantado a una felicidad sin fin para heredar el reino de Dios, o a una miseria interminable para heredar el reino del diablo” (Alma 41:4).



Esther Cox

Luisiana, EE. UU.



Era tan solo otro día de inundaciones después de que fuertes lluvias azotaran el sur de Luisiana. Pero cuando Matthew, el hijo de dos años de Esther Cox, cayó en la corriente profunda y rápida de una acequia cercana, se convirtió en el peor día de su vida. Cuando George, el esposo de Esther, encontró a Matthew, el niño había pasado quince minutos en el agua.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

La afección de Matthew se denomina “cuasi ahogamiento con hipoxia”, es decir, daño cerebral por falta de oxígeno. Fue el peor día de mi vida, pero mi Padre Celestial me devolvió a Matthew; él sigue siendo mi bebé y lo he estado cuidando durante veinte años. Tenemos nuestros altibajos, pero él es una bendición, es fantástico; y mi Padre Celestial me ha ayudado a sobrellevarlo todo.

No hay amor semejante al amor de una persona con necesidades especiales. Nos amamos mucho; tenemos un vínculo muy especial. Dios me bendice; realmente lo hace.

DESCUBRA MÁS

Puede obtener más información sobre la trayectoria de fe de Esther, así como ver más fotografías, en la versión en línea o de la Biblioteca del Evangelio de este artículo en ChurchofJesusChrist.org/go/2206.

Puede obtener información sobre los recursos disponibles para las familias de personas con necesidades especiales en ChurchofJesusChrist.org/go/2207.

Principios de ministración

LA MINISTRACIÓN POR MEDIO DE LA HISTORIA FAMILIAR

El ayudar a alguien con su historia familiar es una manera poderosa de ministrar. A medida que usted pone a otras personas en contacto con sus antepasados por medio de historias y detalles familiares, logra llenar vacíos en el corazón de ellos que a veces ni siquiera sabían que existían (véase Malaquías 4:5-6).

Ya sea que se trate de un miembro de la Iglesia de toda la vida o de alguien que nunca haya oído hablar del evangelio restaurado de Jesucristo, todos los hijos de Dios anhelan saber de dónde vinieron.

Muchas veces no lleva mucho tiempo dejar una impresión profunda y duradera, tal como se demuestra en los siguientes relatos.





ILUSTRACIÓN POR JOSHUA DENNIS. IMAGEN DE FONDO Y TELÉFONO CELULAR POR GETTY IMAGES.

Encontrar a familiares a 9000 metros de altura

Recientemente, en un vuelo de regreso a casa, me senté junto a Steve, quien compartió conmigo partes de su historia personal. Se había graduado de la escuela secundaria, había ingresado en el ejército de los EE. UU. como especialista en comunicaciones a los dieciocho años, y al poco tiempo comenzó a trabajar en la Casa Blanca brindando apoyo en comunicaciones al presidente de los Estados Unidos. Entre los dieciocho y los veintiséis años, sirvió a dos presidentes de los Estados Unidos. ¡Sus historias eran fascinantes!

“Steve”, le dije, “¿tienes que escribir esas historias para tu posteridad! Ellos necesitan tener esas historias de primera mano con tu perspectiva”. Estuvo de acuerdo.

Entonces el Espíritu me motivó a preguntarle qué sabía sobre sus antepasados. Steve sabía mucho de la familia de su madre, incluso una historia de cómo su familia había cenado en una ocasión con Abraham Lincoln mientras este hacía campaña por las zonas rurales durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1860.

Sin embargo, sabía muy poco de la familia de su padre y realmente quería saber más. Saqué mi teléfono y abrí la aplicación FamilySearch. “Steve, ¿podemos encontrar a tu familia ahora mismo!”.

Me conecté a la red wifi en vuelo y apoyé el teléfono en la bandeja plegable que teníamos delante para que ambos pudiéramos ver. Realizamos búsquedas en Árbol Familiar y, en cuestión de minutos, estábamos mirando el certificado de matrimonio de su bisabuelo y su bisabuela.

“¡Son ellos!”, exclamó. “¡Ahora recuerdo el apellido de ella!”.

A ambos nos embargó la emoción. Durante los siguientes cuarenta y cinco minutos, nos ocupamos de crear perfiles para sus antepasados menos conocidos. Me pidió que le prometiera que seguiríamos buscando juntos en Colorado. Mientras el avión aterrizaba, intercambiamos nuestros datos de contacto.



Ahí estábamos, volando a una altura de 9000 metros, con un dispositivo tan pequeño como mi mano, en busca de un hombre y una mujer casados cien años antes y que habían estado perdidos para él y su familia. ¡Increíble! Pero los encontramos. Se unieron familias, se recordaron historias y se sintió gratitud por la tecnología y las herramientas. Fue prácticamente un milagro.

Jonathan Petty, Colorado, EE. UU.

Receta para ministrar

Ashley (una hermana a quien ministro) y yo tenemos recetarios de cocina de nuestras abuelas. El de ella es de su bisabuela, y el mío es un libro que elaboré cuando heredé la caja de recetas de mi abuela Greenwood después de que falleció.

Ashley y yo elegimos una receta de nuestros libros de cocina y una noche nos reunimos después del trabajo para probarlas. Ella eligió la receta de unos bizcochos de vainilla, así que los preparamos primero y los pusimos en el horno. Yo elegí una “salsa rosada” para las patatas fritas, un alimento básico en todas las fiestas familiares de la familia Greenwood. Alice, la hija de Ashley, nos ayudó a degustar la comida. Luego, como Ashley no quería que sus hijos se comieran todos los bizcochos, los cortó en pedazos pequeños y los regaló a las hermanas a quienes ministra.

Lo que más me gustó de nuestra noche de recetas es que, mientras cocinábamos y horneábamos, hablamos sobre todos los temas habituales de ministración: los problemas de ella y los míos. Pero también hablamos de nuestras abuelas y madres, lo cual fue algo emotivo para ambas.

Jenifer Greenwood, Utah, EE. UU.

Rodeada de una nueva familia

María había estado menos activa durante más de veinte años. Hace unos meses, pasamos un par de horas con ella en nuestra casa, buscando datos de su familia en el censo y otros registros. En un momento dado, se echó a llorar y exclamó: “¡He aprendido más sobre mi familia en dos horas de lo que he sabido en toda mi vida!”.

Al final del tiempo que pasamos juntos, le presentamos la función Parientes a mi alrededor, de la aplicación Árbol Familiar. Resultó que mi esposo y yo somos parientes lejanos de María. Ella se echó a llorar de nuevo, diciendo que creía que estaba sola. Nunca había sabido que tenía familiares en la zona. Unas semanas más tarde, María se reunió con nuestro obispo. Actualmente se está esforzando por cumplir los requisitos para entrar en el templo ¡y ha conocido a muchos primos “nuevos” en nuestro barrio!

Carol Riner Everett, Carolina del Norte, EE. UU.





Formas específicas de ayudar

La historia familiar puede abrir puertas a oportunidades de ministración cuando parece que nada más lo hará. A continuación figuran algunas ideas que podrían poner a prueba.

- Ayudarles a subir fotos familiares a FamilySearch.
- Ayudarles a grabar y subir grabaciones de audio de relatos de historia familiar, especialmente los relatos que coincidan con fotografías.
- Crear una gráfica en forma de abanico u otro documento de historia familiar que se pueda imprimir y que puedan obsequiar.
- Enseñar maneras de captar su propia historia escribiendo en un diario personal de una manera que puedan disfrutar. ¿Un diario de audio? ¿Un diario de fotos? ¿Registros de videos? Hay muchas opciones para aquellos que no prefieren los formatos estándar para diarios personales.
- Ir juntos al templo para efectuar ordenanzas por los antepasados u ofrecerse a efectuar las ordenanzas con las tarjetas de familiares de ellos si tienen más de las que puedan hacer.
- Reunirse para compartir tradiciones familiares.
- Asistir juntos a una clase de historia familiar. ■



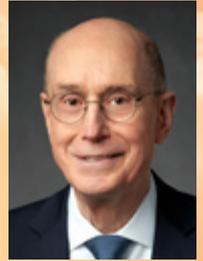
INVITACIÓN A ACTUAR

Consideren a aquellos a quienes ministran. ¿De qué manera podrían valerse de la historia familiar para bendecir la vida de esas personas?

COMPARTAN SUS EXPERIENCIAS

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Vaya a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.





**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

La Primera Visión

Un modelo para recibir revelación personal

Como resultado de su experiencia en la Arboleda Sagrada, el profeta José Smith enseñó la forma en la que podemos recibir revelación personal como parte de nuestra vida cotidiana.

El 200.º aniversario de lo que llamamos “la primera visión de José Smith” es una gran oportunidad para que aumentemos nuestra fe en su misión profética y aprendamos de su ejemplo la forma de aumentar nuestra propia capacidad para recibir revelación personal de Dios.

Cuando José Smith, un joven de catorce años, salió de la arboleda ubicada en Palmyra, Nueva York, EE. UU., sabía por sí mismo que Dios se comunica con Sus hijos en la tierra. Él creía las palabras que había leído en la Biblia:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

“Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:5-6).

José Smith actuó sin temor con respecto a esa promesa, al igual que todos lo podemos hacer. El presidente Russell M. Nelson ha dicho lo siguiente en cuanto a nuestra oportunidad: “Si algo nos enseña la experiencia trascendental que tuvo José Smith en la Arboleda Sagrada, es que los cielos están abiertos y que Dios habla a Sus hijos”¹.



Dios cumple Su promesa de comunicarse con Sus hijos en la tierra si se lo piden y si reúnen los requisitos para recibir esa comunicación. Como resultado de su experiencia en la Primera Visión, y por la gran afluencia de revelación que recibió a lo largo de la Restauración, el profeta José Smith enseñó la forma en la que podemos recibir revelación personal como parte de nuestra vida cotidiana.

José enseñó: “Cuando estemos dispuestos a venir a Él, también Él estará dispuesto a venir a nosotros”².

Los cielos están abiertos

Nuestro desafío consiste en actuar de tal manera que podamos recibir los mensajes de verdad que nuestro Padre Celestial está listo para enviarnos como revelación y reconocer lo que Él ya ha enviado. La experiencia que tuvo José Smith proporciona un ejemplo al respecto. Es probable que José hubiese leído el libro de Santiago y otros libros bíblicos varias veces, como nosotros lo hemos hecho; pero un día, por medio de la influencia del Espíritu Santo, reconoció el mensaje que lo condujo a la Arboleda Sagrada. Este es su relato al descubrir un mensaje de Dios enviado mucho tiempo antes:

“Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia” (José Smith—Historia 1:11–12).

La experiencia que tuvo José Smith es un modelo que podemos seguir para reconocer los mensajes personales de Dios. ¿Por qué un pasaje de las Escrituras se introdujo con inmenso poder y penetró con enorme fuerza en cada fibra de su corazón? ¿Y por qué reflexionó sobre él una y otra vez?

Tal vez haya muchas razones por las que Dios pudo hablar de manera tan potente al joven José, pero una razón primordial fue que el corazón de José estaba preparado.

Un corazón quebrantado es un corazón preparado

José tenía el corazón quebrantado al menos por dos razones. Quería el perdón de sus pecados y debilidades, y sabía que ese perdón solo podía llegar mediante Jesucristo. Además, estaba ansioso por saber cuál de las iglesias rivales estaba en lo correcto y a cuál debía unirse.

José había sido preparado al tener fe en que Jesús es el Cristo, su Salvador. Con esa fe y con un corazón humilde, estaba listo. De los sentimientos que tuvo en ese momento, dijo: “Clamé al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quien dirigirme para obtenerla”³.

Él estaba preparado —como nosotros podemos estarlo— para reclamar la promesa de Santiago. El flujo de revelación que se recibió permitió al Señor cambiar la vida de José y bendecir la vida de todos los hijos de nuestro Padre Celestial, y de sus familias, que han venido a la vida terrenal o que vendrán a ella.

Una bendición trascendental para ustedes y para mí es que podemos aprender del ejemplo de José la forma de recibir luz y conocimiento de Dios. Al seguir el ejemplo de José, podemos brindar alegría duradera a quienes amamos y servimos en nombre del Señor. Luego, el ejemplo de ellos puede transmitir la bendición de la revelación personal a lo largo de una cadena cuyo final no podemos ver, pero que el Padre Celestial sí puede ver.

Prepararnos para recibir revelación

El modelo de preparación de José para recibir revelación personal era simple y fácil de emular, pero no es necesariamente un conjunto único de pasos, donde uno conduce a otro. Cada uno de ustedes es un hijo singular de Dios, por lo que tiene diferente capacidad para aprender y diferentes formas de aprender la verdad. Sin



embargo, en el ejemplo de José, se puede ver cómo algunas revelaciones de luz y verdad son esenciales para prepararse para recibir revelación personal continua. El Señor conocía ese hecho cuando nos dio las oraciones sacramentales a cada uno de nosotros como un patrón para prepararnos para recibir revelación personal mediante el Espíritu Santo.

Tal vez para ustedes sea diferente, pero cuando yo oigo las palabras: “Oh Dios, Padre Eterno” (Doctrina y Convenios 20:77, 79), me embarga un cálido sentimiento de amor. Las palabras de las oraciones sacramentales traen a mi memoria el recuerdo de lo que sentí al salir de una pila bautismal en Filadelfia, Pensilvania, EE. UU., cuando tenía ocho años. En ese momento supe que Jesús era mi Salvador y sentí el gozo de estar limpio. A veces recuerdo una pintura de Él en la cruz y saliendo de Su tumba. Sobre todo, lo que me sobreviene es un sentimiento de gratitud y amor por Él.

Cuando escucho las palabras de que debo testificar que estoy dispuesto a “recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos”, siento una humilde necesidad de arrepentimiento y perdón. Después, cuando escucho la promesa de que puedo tener Su Espíritu conmigo (véase Doctrina y Convenios 20:77), siento que es verdad; y, en cada ocasión, siento luz, paz y la certeza de que puedo oír mensajes revelados de Dios.

José Smith, a los catorce años, no tenía las oraciones sacramentales cuando se lo estaba preparando para las revelaciones personales que recibió en la Arboleda Sagrada y durante el resto de su vida. Sin embargo,

siguió un modelo que todos podemos seguir para hacernos merecedores de recibir revelación personal continua:

- Estudió las palabras que Dios ya había revelado en las Escrituras.
- Reflexionó sobre lo que había leído y sentido.
- Acudió a las Escrituras a menudo y con detenimiento.
- Debido a la fe que obtuvo al estudiar y reflexionar, decidió orar.
- Cuando llegó la revelación, recibió verdad y luz, vivió la verdad que se le había concedido y buscó más verdad.
- Acudió de nuevo a las Escrituras y recibió más revelaciones de Dios, las cuales escribió.
- Continuó orando y obedeciendo, y así recibió más luz e instrucciones.

El presidente Nelson ha descrito la maravillosa oportunidad que se recibe al seguir el ejemplo de José Smith: “Del mismo modo, ¿a qué dará



comienzo la búsqueda de ustedes? ¿De qué sabiduría carecen? ¿Qué sienten que necesitan saber o comprender con urgencia? Sigamos el ejemplo del profeta José; encuentren un lugar tranquilo a donde puedan ir con regularidad; humíllense ante Dios; derramen su corazón a su Padre Celestial; acudan a Él para recibir respuestas y consuelo”⁴.

Satanás se opone a la revelación

Al seguir el ejemplo de José Smith, ustedes estudiarán cuidadosamente su ejemplo de valor y perseverancia. Es posible que al orar no encuentren la resistencia que él enfrentó en la Arboleda Sagrada, pero sería prudente que la recordaran. José describió esa resistencia de esta manera:

“Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi alrededor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hice, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

“Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol,

directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí” (José Smith—Historia 1:15–16).

Esa terrible oposición, que continuó durante toda la vida de José, se produjo porque Lucifer quería poner un alto a la revelación que conduciría a la restauración del evangelio de Jesucristo. Las oraciones de ustedes pidiendo recibir revelación de Dios enfrentarán menos oposición, pero deben seguir el ejemplo de valentía y perseverancia de José.

Es probable que Satanás utilice medios más sutiles para oponerse a sus esfuerzos por recibir y retener la revelación personal. Una forma de hacerlo será su intención de enviarles mentiras, su método de revelación falsa. Tratará de enviarles mensajes cuyo fin es hacerles creer que no hay Dios, ni Jesucristo resucitado, ni profetas vivientes ni revelación; que José Smith fue engañado, y que lo que ustedes sienten y los susurros del Espíritu Santo son el delirio de “una mente desvariada” (Alma 30:16).

Lanzará esas mentiras hacia ustedes, del mismo modo que atacó a José, en el preciso momento en el que estén a punto de orar y, de

nuevo, después de que hayan recibido revelación. He encontrado dos formas de escapar de esos ataques.

En primer lugar, nunca se debe demorar una impresión de orar, no hay que dar lugar a que surjan dudas. El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo que la persona que espera hasta sentir ganas de orar tiene menos probabilidades de orar⁵.

Segundo, escribir rápidamente los mensajes que se reciben de Dios. He descubierto que la impresión espiritual que estaba clara hace un minuto se puede empañar o desaparecer unos minutos más tarde. Incluso en medio de la noche, he aprendido a levantarme y anotar las impresiones. De lo contrario, se pueden perder.

En esto, José nos da otra lección. Él escribió la experiencia de la Primera Visión varias veces y la describió a varias personas a lo largo de los años. Al igual que otros profetas, incluso el profeta José aprendió la importancia y la dificultad de captar en palabras la verdad revelada.

La revelación bendice a nuestra posteridad

Al igual que José Smith, podemos bendecir a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos con palabras de revelación que recibimos de Dios. Debido a que somos personas con necesidades singulares, tal vez solo una parte de la revelación que recibamos para nosotros se aplique a aquellos de quienes somos responsables ante Dios. Pero la evidencia escrita de que Dios nos ha

hablado puede ser para ellos la misma bendición que la que el profeta José nos dio a nosotros.

La Primera Visión nos demuestra que los cielos están abiertos; Dios escucha nuestras oraciones; Él se revela a Sí mismo y a Su Hijo a nosotros. El Espíritu Santo habla al corazón de aquellos que están preparados para escuchar y sentir la voz suave y apacible. Podemos transmitir esas lecciones y ese mensaje a aquellos a quienes amamos y que vendrán después de nosotros.

Gracias sean dadas a nuestro benévolo Padre Celestial, que nos ama, que escucha nuestras oraciones y que dijo del Salvador en nuestros días: “*Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:17). Gracias sean dadas al Señor Jesucristo, quien restauró Su Iglesia mediante el profeta José Smith. Y gracias sean dadas al Espíritu Santo, que anhela ser nuestro compañero constante.

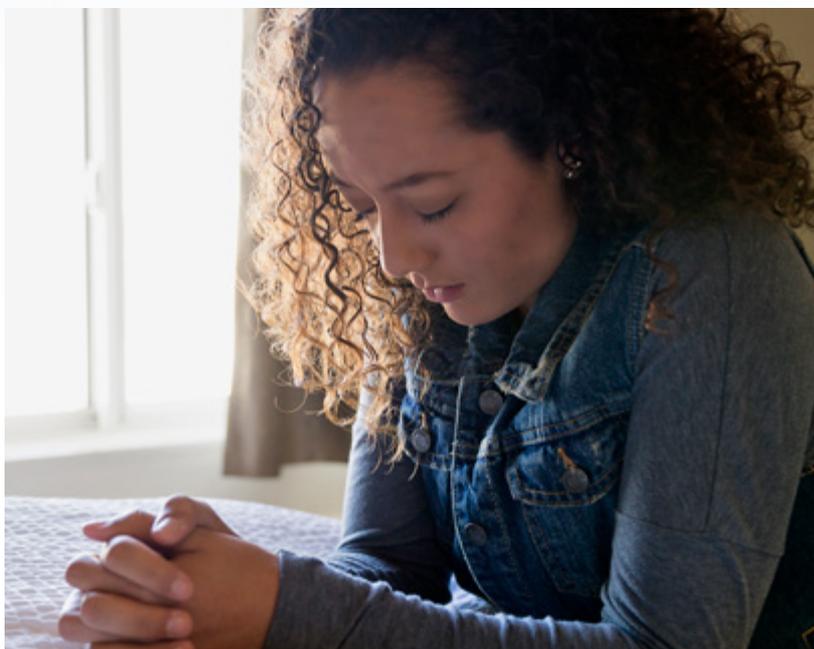
Testifico que la respuesta a esta oración de un niño es “Sí”:

*Padre Celestial, dime, ¿estás ahí?
¿Y escuchas siempre cada oración?*⁶

Ruego que, al igual que lo hizo el profeta José Smith y lo hace nuestro actual profeta viviente, aceptemos la invitación de nuestro amoroso Padre Celestial, de nuestro Salvador y del Espíritu Santo para recibir la luz y la verdad de la revelación personal todos los días de nuestra vida. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007 pág. 43.
3. José Smith, en “Relatos de la Primera Visión”, Relato de 1832, Ensayos sobre Temas del Evangelio, ChurchofJesusChrist.org/topics/essays; se actualizó la puntuación.
4. Véase Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, pág. 95.
5. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 49–50.
6. “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, págs. 6–7.





Ocho verdades provenientes de la Primera Visión

Una clara mañana de primavera, hace doscientos años, en una zona rural del norte del estado de Nueva York, en una apacible arboleda, Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron al joven José Smith. Ese milagroso acontecimiento puso fin a siglos de incertidumbre y especulación sobre la naturaleza de Dios, la necesidad de revelación continua y otras verdades eternas olvidadas o empañadas por la oscuridad espiritual.

El presidente James E. Faust (1920-2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, quien dijo que era posible que la Primera Visión fuese “el suceso más extraordinario que haya ocurrido en la tierra desde la Resurrección”, destacó ocho verdades que se restauraron en la tierra a raíz de ese notable acontecimiento¹. Al conmemorar el 200.º aniversario de la Primera Visión, consideren estas verdades y los numerosos testimonios de profetas modernos que dan testimonio no solo de la realidad de la Primera Visión, sino también de las verdades que revela.



1. Dios nuestro Padre es un Ser personal, y los hombres y las mujeres fueron creados a Su imagen.

“José Smith aprendió más en esos minutos [de la Primera Visión], hayan sido largos o breves, en cuanto a la naturaleza de Dios, que lo que jamás habían aprendido los teólogos eruditos de todas las épocas”. —**Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)**².

“Nuestro Padre Celestial tiene oídos para escuchar nuestras oraciones, ojos para ver nuestras acciones, boca para hablarnos, y corazón para sentir compasión y amor por todos nosotros. Es un Ser real y viviente. Somos Sus hijos, creados a Su imagen”. —**Presidente Thomas S. Monson (1927–2018)**³.

2. Jesús es un personaje separado y distinto del Padre.

“En su Primera Visión, José Smith vio a dos personajes distintos, dos seres, aclarando de esa manera que las creencias que prevalecían en aquella época concernientes a Dios y la Trinidad no eran verdad.

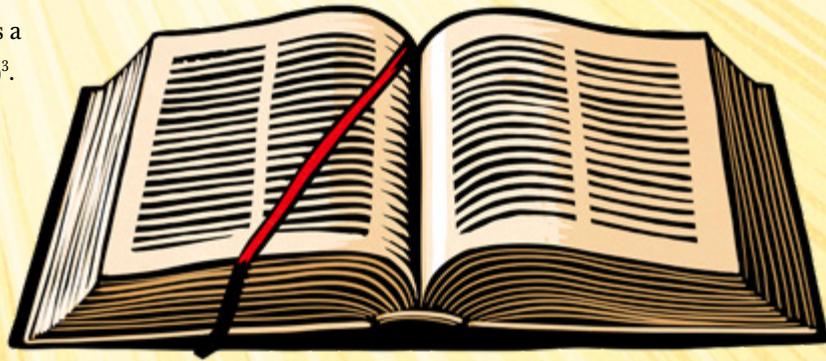
“A diferencia de la creencia de que Dios es un misterio incomprendible e incognoscible, existe la verdad de que la naturaleza de Dios y nuestra relación con Él es conocible, y que es la clave de todo el resto de nuestra doctrina”. —**Presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia**⁴.

3. El Padre declara que Jesucristo es Su Hijo.

“Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero”. —**“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”**⁵.

4. Jesús fue el conducto de la revelación, tal como se enseña en la Biblia.

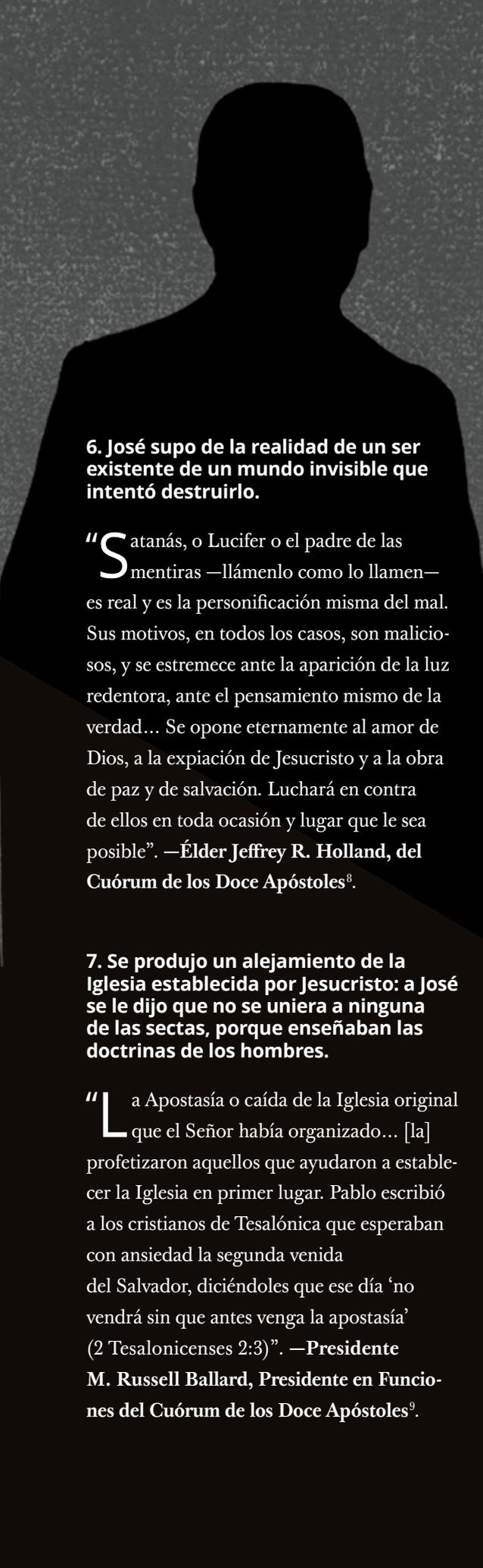
“Toda revelación desde la Caída ha venido por medio de Jesucristo, quien es el Jehová del Antiguo Testamento... El Padre [Elohim] nunca trató directa o personalmente con el hombre después de la Caída, y nunca se ha mostrado a no ser para presentar y dar testimonio del Hijo”. —**Presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972)**⁶.



5. Se cumplió la promesa de Santiago al pedir sabiduría a Dios.

“El profeta José Smith estableció un patrón que hemos de seguir al resolver nuestras preguntas. Inspirado en la promesa de Santiago de que si carecíamos de sabiduría podíamos pedirla a Dios, el joven José llevó su pregunta directamente al Padre Celestial...

“Del mismo modo, ¿a qué dará comienzo la búsqueda de ustedes? ¿De qué sabiduría carecen? ¿Qué sienten que necesitan saber o comprender con urgencia? Sigamos el ejemplo del profeta José; encuentren un lugar tranquilo a donde puedan ir con regularidad; humíllense ante Dios; derramen su corazón a su Padre Celestial; acudan a Él para recibir respuestas y consuelo”. —**Presidente Russell M. Nelson**⁷.



6. José supo de la realidad de un ser existente de un mundo invisible que intentó destruirlo.

“Satanás, o Lucifer o el padre de las mentiras —llámenlo como lo llamen— es real y es la personificación misma del mal. Sus motivos, en todos los casos, son maliciosos, y se estremece ante la aparición de la luz redentora, ante el pensamiento mismo de la verdad... Se opone eternamente al amor de Dios, a la expiación de Jesucristo y a la obra de paz y de salvación. Luchará en contra de ellos en toda ocasión y lugar que le sea posible”. —Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles⁸.

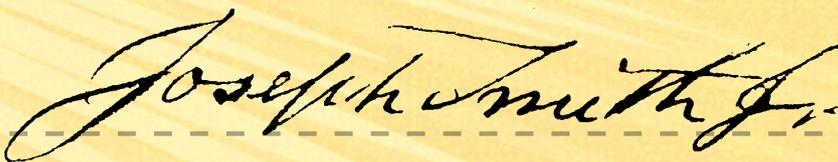
7. Se produjo un alejamiento de la Iglesia establecida por Jesucristo: a José se le dijo que no se uniera a ninguna de las sectas, porque enseñaban las doctrinas de los hombres.

“La Apostasía o caída de la Iglesia original que el Señor había organizado... [la] profetizaron aquellos que ayudaron a establecer la Iglesia en primer lugar. Pablo escribió a los cristianos de Tesalónica que esperaban con ansiedad la segunda venida del Salvador, diciéndoles que ese día ‘no vendrá sin que antes venga la apostasía’ (2 Tesalonicenses 2:3)”. —Presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles⁹.

8. José Smith se convirtió en un testigo de Dios y de Su Hijo Jesucristo.

“El testimonio de José Smith acerca de Jesucristo es que Él vive, ‘porque lo [vio], sí, a la diestra de Dios; y [oyó] la voz testificar que él es el Unigénito del Padre’ (D. y C. 76:23; véase también el versículo 22). Suplico a todos los que oigan o lean este mensaje que procuren, por medio de la oración y del estudio de las Escrituras, ese mismo testimonio del divino carácter, de la expiación y de la resurrección de Jesucristo”.

—Élder D. Todd Christofferson¹⁰. ■



NOTAS

1. James E. Faust, “La gloriosa visión cerca de Palmyra”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 111.
2. Gordon B. Hinckley, “Pensamientos de inspiración”, *Liahona*, agosto de 1997, pág. 5.
3. Thomas S. Monson, véase “Yo sé que vive mi Señor”, *Liahona*, abril de 1988, pág. 6.
4. Dallin H. Oaks, “La Trinidad y el Plan de Salvación”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 100.
5. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, mayo de 2017, interior de la portada.
6. Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 1978, tomo I, pág. 25.
7. Véase Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95.
8. Jeffrey R. Holland, “Somos los soldados”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 44.
9. Véase M. Russell Ballard, “¿Qué debemos hacer nosotros?”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 39.
10. Véase D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 89.

ANÁLISIS EN FAMILIA

- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros tenga su propio testimonio de la Primera Visión?
- Relaten una ocasión en la que sintieron que sus oraciones fueron contestadas o que sintieron la certeza de que Dios estaba escuchando.
- Compartan su testimonio de José Smith e inviten a otros miembros de la familia a hacer lo mismo.



Celebremos la **RESTAURACIÓN**

Ideas de actividades sencillas para familias y otros grupos

Hace doscientos años, un jovencito de catorce años fue al bosque con preguntas. Las respuestas que recibió abrieron la puerta a la restauración de la Iglesia del Señor. Para conmemorarlo, las siguientes ideas podrían adaptarse a fin de utilizarse en familias, grupos de jóvenes, barrios o ramas.

Presentación musical con narración

Seleccionen canciones y pasajes de las Escrituras que puedan organizar para contar el relato de la Restauración. Podrían tomarlos de José Smith—Historia, de otros pasajes de las Escrituras y de himnos acerca de la Restauración que se encuentren en el himnario y en *Canciones para los niños*. Inviten a personas a ayudar a leer las partes y a tocar la música. Si es posible, podrían pedir a un jovencito de catorce años que lea las palabras de José Smith.

Exposición de obras de arte

Inviten a personas a crear obras de arte sobre la Restauración, que podrían ser pinturas, ilustraciones, esculturas, fotografías y otras cosas por el estilo. Pídanles que elijan un acontecimiento

o un tema de la Restauración para su obra. Programen una hora y un lugar para exponer todas las obras e inviten a otras personas a que asistan a verlas.

Actividad sobre la Arboleda Sagrada

Busquen un lugar tranquilo que esté alejado de las distracciones, tal como lo hizo José. Podría ser un lugar que esté en medio de la naturaleza, si es que hay uno lo suficientemente cerca de donde viven. Lean el relato de cuando José Smith fue a la Arboleda Sagrada a orar. Inviten a los participantes a que cuenten cómo recibieron un testimonio de la restauración del Evangelio o experiencias de ocasiones en las que el Padre Celestial haya contestado sus oraciones.

Charla fognera especial

Pidan a una persona que prepare una presentación sobre la Restauración. El discursante podría ser un líder de la Iglesia, un maestro talentoso o alguien que tenga conocimiento sobre la historia de la Iglesia. Inviten a amigos o vecinos a informarse sobre la Restauración y lo que esta significa para nosotros en la actualidad.



El poder de las Escrituras

Reúnan a todas las personas, cada quien con su ejemplar de las Escrituras. José Smith estudió las Escrituras con la creencia de que hallaría respuestas. Lean juntos Santiago 1:5. José dijo que esas palabras se introdujeron “con inmenso poder en cada fibra de [su] corazón” (José Smith—Historia 1:12). Inviten a los participantes a que compartan versículos de las Escrituras que hayan causado un fuerte impacto en ellos o que hayan respondido a sus preguntas.

Desfile

Organicen un desfile sencillo en el que participen diferentes personas o grupos que representen distintos acontecimientos, verdades reveladas o bendiciones de la Restauración. Si las circunstancias lo permiten, inviten a cada persona o grupo a que hable del significado del acontecimiento, de la verdad o de la bendición que represente. Tal vez se podría organizar un desfile solo para niños.

Presentación de película

Júntense para ver el video “Pide a Dios: La Primera Visión de José Smith”, que se encuentra en Church of Jesus Christ.org. Analicen lo que pueden aprender sobre la oración gracias al ejemplo de José. Compartan cómo les hace sentir el hecho de comunicarse con el Padre Celestial.

NARRACIÓN

¿Pueden contar el relato de la Primera Visión de José Smith? Recorten los diez enunciados siguientes, mézclenlos y después traten de ponerlos en el orden correcto. Para hacer de esto un juego, hagan varias copias para ver quién termina primero o con la menor cantidad de errores. Para cotejar las respuestas, lean José Smith—Historia 1:7–20. Después, formen grupos de dos personas y cuenten el relato o compartan su testimonio sobre él con un amigo. (Orden correcto: 3, 9, 8, 5, 7, 1, 10, 6, 2, 4).

1. José ora en voz alta por primera vez en su vida.
2. El Salvador le dice a José que no se una a ninguna de las iglesias existentes.
3. Los familiares de José se unen a una de las iglesias cristianas.
4. José le dice a su madre que él sabe que las iglesias a las que se unieron los miembros de su familia no son verdaderas.
5. José decide orar y pedir sabiduría a Dios.
6. El Padre Celestial y Jesucristo se aparecen.
7. José va al bosque.
8. José lee Santiago 1:5 en la Biblia.
9. José se pregunta cuál de las iglesias es verdadera.
10. Satanás ataca a José para que no pueda hablar. ■

¿Qué se necesitó para construir el barco?

Para Nefi, construir un barco fue toda una proeza, ya que no contaba con un plano, ni un catálogo para pedir materiales ni herramientas. Sin embargo, tenía fe, una sólida ética de trabajo e instrucciones que provenían del Señor (véase 1 Nefi 17:8).

Análisis

¿Qué relación hay entre la fe en el Señor y el trabajo arduo?

Al igual que la familia de Lehi y Saríah se dirigía a la tierra prometida, ¿hacia dónde se dirige su familia?

¿Qué labor se requiere para llegar a su destino?



Madera

Debido a que normalmente no se encuentra madera en la península arábiga, es probable que Nefi tuviera que ir a las montañas a cortar árboles y arrastrar la madera con gran esfuerzo hasta la playa (véase 1 Nefi 18:1). Es posible que tuviera que hacer varios viajes para conseguir suficiente madera.



Herramientas

A fin de fabricar herramientas para trabajar la madera, Nefi tuvo que buscar y extraer minerales, lo cual es un proceso agotador que consiste en extraer roca, triturarla y fundir juntos los minerales concentrados con un calor intenso, haciendo uso de fuego y un fuelle para forjar el metal (véase 1 Nefi 17:9-11).



Fe

Nefi tenía fe en que Dios podía secar el mar, si esa era Su voluntad, y también tenía fe en que el Señor podía ayudarlo a lograr lo que parecía imposible (véase 1 Nefi 17:50-51).



¿Qué bendiciones hizo posible la Caída?

La decisión de Adán y Eva de comer del fruto prohibido fue una parte esencial del plan del Padre Celestial. Sin la Caída, no tendríamos acceso a algunas de las más sublimes bendiciones del Padre Celestial. Consideren las siguientes:

1. Nuestra existencia en la tierra (véase 2 Nefi 2:20, 25)

2. Las familias (véase 2 Nefi 2:19-20, 22-23)

3. El conocimiento del bien y el mal (véase 2 Nefi 2:26)

4. El crecimiento y el progreso (véase 2 Nefi 2:11, 22)

¿De qué manera podrían expresar gratitud al Padre Celestial por estas bendiciones? ■

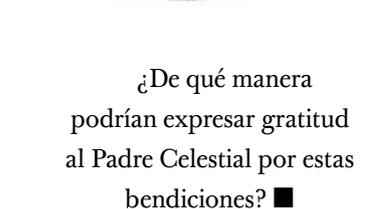
8. La resurrección (véase 2 Nefi 2:8)

9. La vida eterna (véase 2 Nefi 2:27)

7. La redención por medio de la expiación de Jesucristo (véase 2 Nefi 2:5-10, 26)

6. La libertad de escoger entre el bien y el mal (véase 2 Nefi 2:16, 26-27)

5. La capacidad para sentir gozo y felicidad (véanse 2 Nefi 2:23-25; 5:27)



¿Cómo vencemos la muerte?

La caída de Adán y Eva trajo al mundo la muerte física y espiritual (véase 2 Nefi 9:6).

Análisis

¿De qué manera les brinda esperanza la expiación del Salvador? (Véase 2 Nefi 9:7, 19-23 para encontrar algunas ideas).

La muerte espiritual

El pecado, o "la muerte del espíritu", nos separa de Dios (véase 2 Nefi 9:8-10).



La muerte física

Al final de nuestra vida mortal, experimentamos "la muerte del cuerpo", o la separación del espíritu del cuerpo (véase 2 Nefi 9:4-7, 10).

La solución

La expiación de Cristo vence la muerte física y espiritual a fin de que podamos volver a entrar en la presencia de Dios (véase 2 Nefi 9:11-12, 21-23). Después de la resurrección, nuestro espíritu se reunirá con nuestro cuerpo. Para ser dignos de la vida eterna, debemos tener fe en Dios, arrepentirnos de nuestros pecados y vivir el Evangelio con fidelidad.



CRISTO RESUCITADO, POR J. KIRK RICHARDS.

SE TOCARÁ LA TROMPETA, POR J. KIRK RICHARDS.

¿Quién era Isaías?

El Salvador enseñó que “grandes son las palabras de Isaías”, y nos ha dado el mandamiento de estudiarlas (véase 3 Nefi 23:1). Muchas de las enseñanzas de Isaías son un símbolo del ministerio terrenal de Jesucristo y de Su segunda venida. Sus palabras tienen tanto valor que Nefi, en 2 Nefi 12-24, señala que las escribió con el fin de que las personas que las lean “eleven sus corazones y se regocijen” (2 Nefi 11:8).

ISAÍAS fue profeta del 740 al 701 a. C.

¡Casi cuarenta años! Es posible que, cuando recibí su llamamiento, Isaías no fuera el hombre de cabello blanco que a menudo nos imaginamos. En 2 Nefi 16 podemos leer sobre su llamamiento.

ISAÍAS TENÍA UNA FAMILIA.

En 2 Nefi 18:3 podemos leer sobre su esposa, “la profetisa”, y qué nombre le dijo el Señor que le pusiera a su hijo.

Fue el CONSEJERO PRINCIPAL DEL REY EZEQUÍAS.

Isaías tenía mucha influencia en Jerusalén. ¿Cómo pudo ayudarlo eso en su función de profeta?

Isaías es el profeta al que se cita con MÁS FRECUENCIA

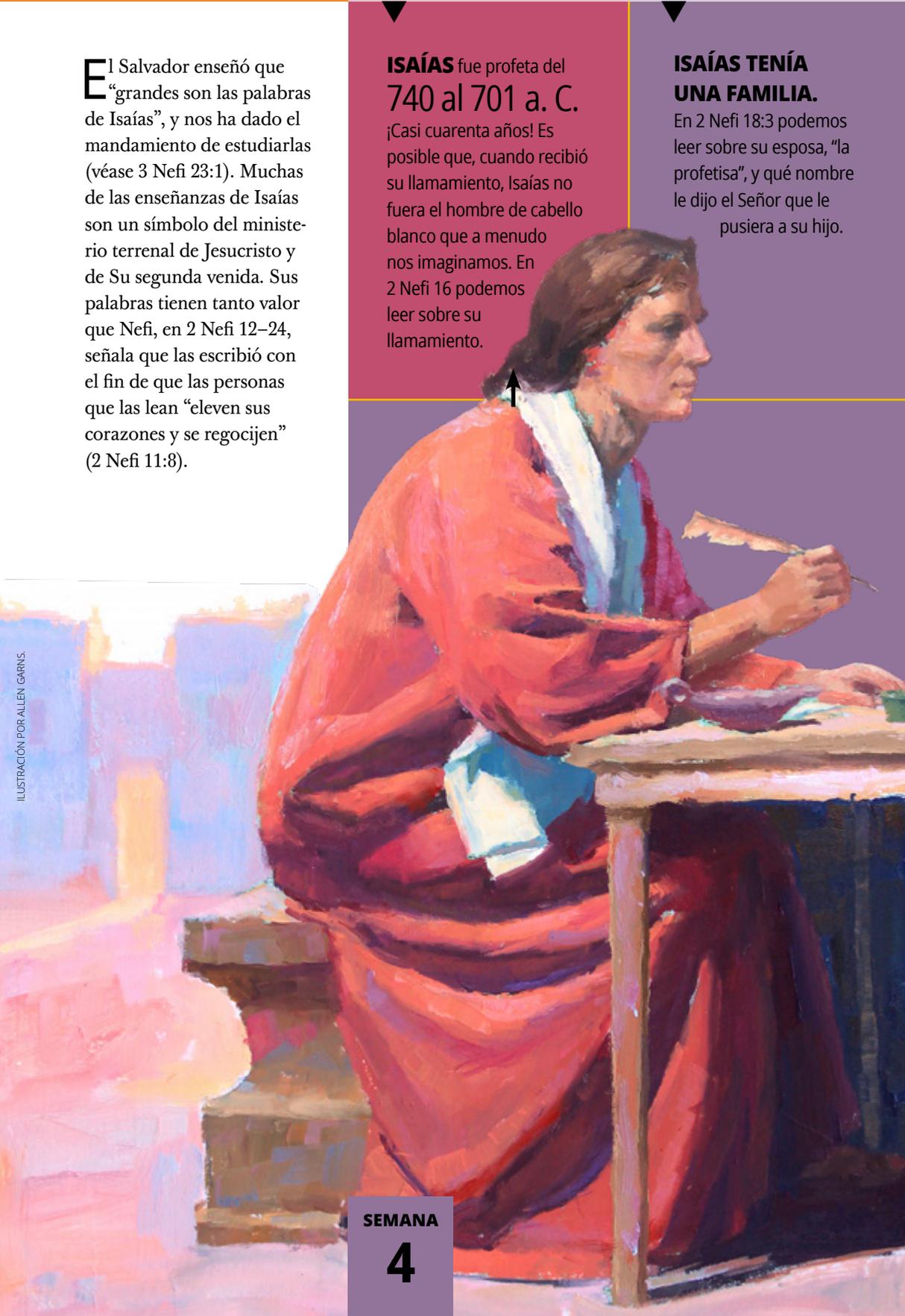
en las Escrituras. En el Libro de Mormón se cita un treinta y dos por ciento del libro de Isaías y se parafrasea otro tres por ciento

(véase *El Antiguo Testamento: 1 Reyes-Malaquías, Manual para el alumno, Manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1983, pág. 131*).

¿Cuál es su versículo favorito de Isaías?

El nombre *Isaías* significa “**EL SEÑOR ES SALVACIÓN**”. ¡Ciertamente eso fue lo que él enseñó! ¿De qué manera el hecho de tomar sobre usted el nombre de Jesucristo guía sus decisiones?

ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNIS.





**Por el obispo
Gérald Caussé**
Obispo Presidente

¿Viven una VIDA DE DIEZ DÓLARES?

Hace años, cuando era presidente de estaca en París, Francia, se me informó de que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) estaría en París unos días y que yo iba a ser su conductor. Lo recogería en el aeropuerto y lo llevaría al hotel para que descansara. Al día siguiente lo llevaría a hacer varias visitas; entre ellas, ir a un cementerio militar estadounidense donde estaba enterrado su hermano, que murió de gripe durante la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, cuando recogí al presidente Hinckley, no se le veía muy cansado. Alzó su bastón y me dijo: “¡Presidente Caussé! ¡Vamos a trabajar!”.

Quería ir al cementerio de inmediato. Desafortunadamente, yo había hecho arreglos con el director para ir allá al día siguiente, así que, cuando llegamos, el lugar estaba cerrado y no había nadie.

Al día siguiente, estuvimos tan ocupados que no tuvimos tiempo de volver al cementerio. Esa tarde, el presidente Hinckley me dio un billete de diez dólares y me dijo: “Lamento mucho no haber podido ir al cementerio. Le agradecería mucho si comprara flores y las colocara en la tumba de mi hermano”.

Compré las flores, pero no utilicé ese billete. Al domingo siguiente, por la tarde, fui con mi familia y coloqué las flores en la tumba. Nos tomamos una foto juntos frente a la tumba con las flores y se la enviamos al presidente Hinckley.

Todavía conservo ese billete de diez dólares. Lo tengo en mi ejemplar de las Escrituras. Si yo preguntara: “¿Qué valor tiene este billete?”, la mayoría de las personas respondería: “Diez dólares”. No obstante, para mí vale mucho más. El billete *valía* diez dólares, pero para mí ahora tiene un valor inestimable. Es un recuerdo de un momento que pasé con un profeta de Dios.

¿Se fijan en el valor temporal que tienen las cosas o en su valor eterno?



Den a su vida un propósito y un significado eternos

En nuestra vida, hay muchas cosas que tienen un valor sumamente finito y temporal. Hay muchas personas que llevan lo que yo llamo una “vida de diez dólares”. Son el tipo de personas que dirían: “Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos” (2 Nefi 28:7).

Sin embargo, el valor de cada minuto que vivimos aquí en la tierra tiene un tremendo impacto que va más allá de esta vida y hasta las eternidades. Lo contrario de la actitud de “comed, bebed y divertíos” es “haceos tesoros en el cielo” (Mateo 6:20).

Los siguientes son solo algunos ejemplos de cómo atribuir un valor eterno a las cosas:



1 El templo. Para la mayoría de la gente, es solamente un hermoso edificio. Sí que es hermoso, pero para nosotros es la Casa del Señor, donde podemos recibir ordenanzas y hacer convenios que permiten que nuestra vida con nuestra familia sea eterna.



2 El Libro de Mormón. La mayoría de la gente diría que es solamente un libro con una bonita historia. Sin embargo, para nosotros, es la palabra de Dios.



3 El diezmo. La mayoría de la gente diría: “Es dinero que le das a tu iglesia”. Para nosotros, no es solamente dinero; más bien es una expresión de fe y obediencia a los mandamientos de Dios, y representa bendiciones que podemos recibir si somos fieles.



4 La Palabra de Sabiduría. Muchas personas dirían que es una cuestión de salud física, lo cual es cierto; pero es más que eso. Sabemos que si seguimos la Palabra de Sabiduría, el Espíritu del Señor estará con nosotros.

Busquen la armonía entre lo temporal y lo espiritual

El aspecto temporal de nuestra vida está entrelazado estrechamente con el espiritual, y no debemos tratar de separarlos. Los aspectos materiales deben servir para nuestros objetivos eternos.

El Señor ha dicho: “... para mí todas las cosas son espirituales” (Doctrina y Convenios 29:34). También ha dicho que: “... el hombre es espíritu. Los elementos son eternos; y espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo; y cuando están separados, el hombre no puede recibir una plenitud de gozo” (Doctrina y Convenios 93:33–34). Sin el cuerpo, nuestro espíritu no puede ser perfeccionado, y ese el motivo por el cual hay una resurrección. La exaltación se halla en la armoniosa relación y unidad entre lo temporal y lo espiritual.

Tomen decisiones con el Espíritu

Las decisiones que tienen que ver con aspectos aparentemente temporales o materiales se deben tomar con el Espíritu del Señor. El Señor tiene una perspectiva eterna. Él lo sabe todo, desde el principio hasta el fin. Nos ama de forma perfecta, incluso mejor de lo que nosotros nos amamos a nosotros

mismos. Si procuramos hacer Su voluntad, en lugar de la nuestra, nuestra vida será más feliz y mejor. Podemos conocer Su voluntad por medio de Su Espíritu; y eso sucede al orar, leer las Escrituras y meditar sobre ellas, y deliberar en consejo con nuestra familia.

Entonces, ¿cómo podemos conocer a Su Espíritu? El Señor ha dicho:

“Y lo que no edifica no es de Dios, y es tinieblas. Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (Doctrina y Convenios 50:23–24).

En otras palabras, lo que nos edifica, lo que nos eleva, lo que nos trae gozo, lo que genera luz en nuestra vida es inspirado por Dios. En ocasiones, incluso nuestros pensamientos son inspirados por Dios.

Yo he tomado decisiones basándome en impresiones espirituales cuando el intelecto me indicaba hacer otra cosa. Eso siempre ha resultado ser superior a lo que el intelecto me dictaba.

Por ejemplo, después de que mi esposa y yo decidimos casarnos, decidimos tener una perspectiva eterna en nuestro



5 *La intimidad conyugal.* La mayoría de la gente cree que solamente se trata de placer físico. Sin embargo, entre un hombre y una mujer que están casados, y sobre todo aquellos que han sido sellados en el templo, es más que eso. Tiene que ver con tener una familia y con expresar amor y unidad en el matrimonio.



6 *La formación académica y el trabajo.* La mayoría de la gente diría que su propósito es llevar una vida desahogada y satisfacer las necesidades de nuestra familia. No obstante, nosotros creemos que su propósito también consiste en desarrollar autosuficiencia, que es un principio espiritual. Podemos ejercer el albedrío a fin de llegar a ser independientes y ayudar a los demás.

matrimonio: permanecer siempre activos en la Iglesia, casarnos en el templo, etcétera. Esas decisiones nos han bendecido sobremedida, han fortalecido nuestro matrimonio y han permitido que perdure.

En una época de mi vida, tuve un empleo muy bien remunerado que conllevaba una gran responsabilidad y mucho reconocimiento. Un día, mi esposa me dijo: “Estás muy ocupado con el trabajo. Deberías orar y pensar si podrías conseguir otro empleo que te permita estar más disponible para servir al Señor”. Así que oramos y recibimos la confirmación por medio del Espíritu de que debía cambiar de empleo. No obstante, yo todavía me resistía un poco. Cuando oré al respecto, le dije al Señor el nombre de la única empresa para la cual consideraría trabajar si renunciara a mi empleo.

Tres semanas más tarde, me puse en contacto con una agencia de contratación y tuve una entrevista. Al final, la persona me dijo que uno de sus clientes acababa de solicitar un nuevo director. Ese cliente era la empresa que había mencionado en mi oración. Es una empresa pequeña que solamente tiene ese tipo de vacantes más o menos cada diez años. Fue un milagro.

Le dije a mi esposa en son de broma: “Tengo una noticia buena y una mala. La buena es que esa empresa me va a contratar. La mala es que creo que el Señor me tiene algo reservado”.

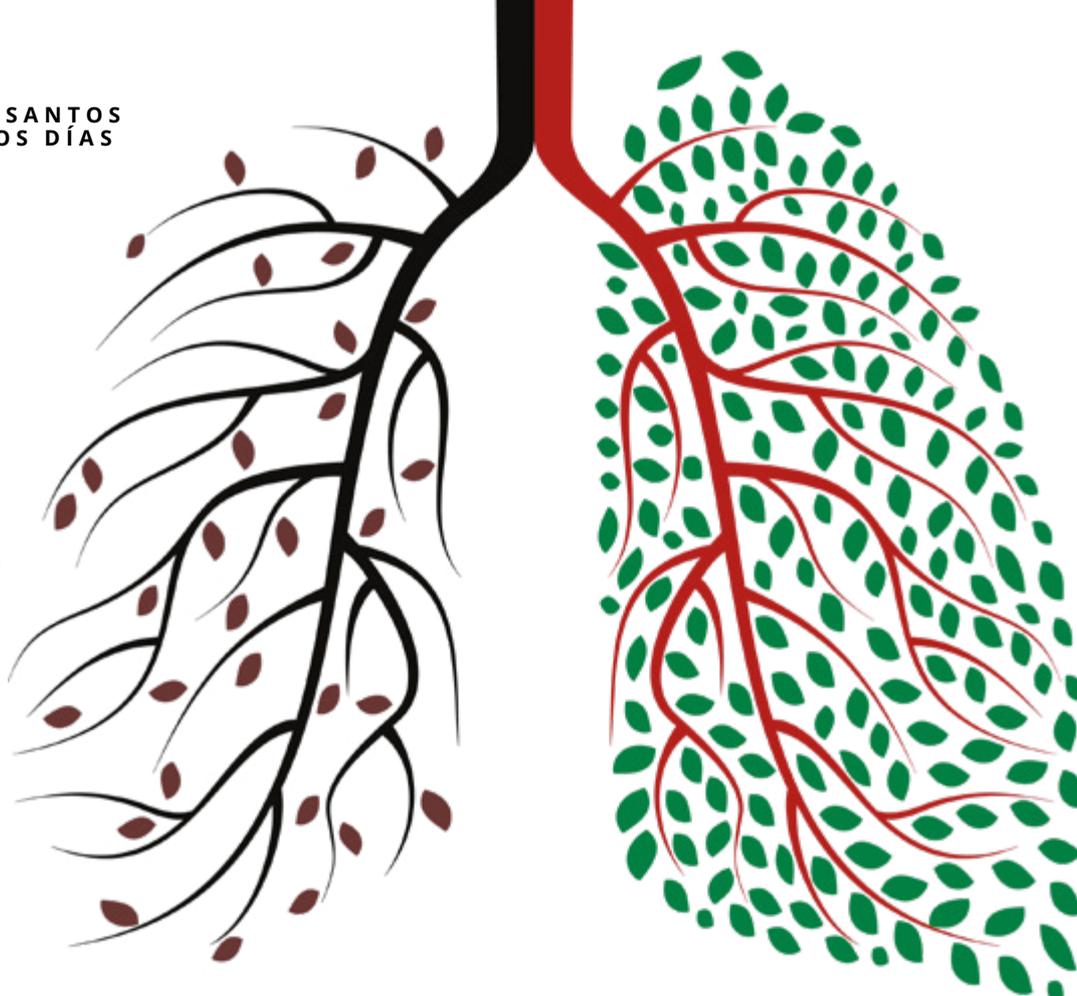
Esa empresa me contrató un viernes y el sábado fui llamado para servir como presidente de estaca.

Para mi esposa y para mí eran más importantes los susurros del Espíritu y servir a Dios que las bendiciones materiales, la satisfacción intelectual o el reconocimiento social. Procuramos seguir la voluntad del Señor y recibimos la confirmación de que todo saldría bien. Esa fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Vean el valor real

Nunca me he arrepentido de poner lo espiritual por encima de cualquier otro aspecto. A veces parece un sacrificio, pero he aprendido que, a la larga, eso es lo único que cuenta. No vivan una vida de “diez dólares”. El hecho de alinear nuestra vida con el propósito de nuestra existencia es una combinación para hallar gozo y felicidad, no solo en esta vida, sino también en la vida venidera. ■

Con un solo pulmón que me funcionaba y la columna vertebral curvada, sentía que mi futuro no sería tan prometedor como me lo había imaginado.



Él desea que yo sea feliz

Cuando me llevaron a la sala de urgencias con los dos pulmones colapsados, pensé que mi vida había llegado a su fin. No me sentía preparada para el fin ni en lo emocional ni en lo espiritual, pero el cuerpo ya no me respondía. Para mis familiares fue muy difícil verme en ese estado, pero ellos se mantuvieron fuertes y fui bendecida al haber sobrevivido.

Sin embargo, mis problemas de salud no terminaron ahí, ya que desde entonces he tenido que vivir con solo un pulmón que me funciona y con la columna vertebral curvada. Cada día siento dolor y me resulta difícil. En una ocasión pensé que sería mejor morir en lugar de seguir sufriendo. Me sentía

débil, no solo física, sino también mental y espiritualmente, y había perdido la esperanza y la confianza. Comencé a rechazar a las personas que me daban ánimo, pero mis familiares nunca se dieron por vencidos. Ellos me amaban y me cuidaban, y mis amigos continuaron brindándome su apoyo. Aun así, yo todavía sentía que mi futuro no sería tan prometedor como me lo había imaginado.

Una noche me encontraba sumamente deprimida, así que decidí leer mi bendición patriarcal. En el momento en el que leí los primeros renglones, los ojos se me llenaron de lágrimas: “El Padre Celestial se interesa por ti y te ama. Él desea que seas feliz en esta vida”.

En ese momento me di cuenta de que el Padre Celestial en realidad tiene un futuro sumamente brillante para mí y que puedo esperar recibir maravillosas bendiciones que me tiene preparadas, siempre y cuando siga el camino que Él quiere que tome.

El Padre Celestial sabía que todos pasaríamos por dificultades y por eso envió a Su Hijo, Jesucristo, para que sufriera por nosotros y nos consolara. Así de inmenso es el amor que Ellos sienten por nosotros. Quizá siga enfrentando dificultades en mi vida aquí en la tierra, pero sé que el amor de Ellos siempre estará a mi alcance y que Sus promesas se cumplirán si persevero y los sigo a Ellos. ■

Precious Guiuo, Rizal, Filipinas

El Libro de Mormón fue nuestro misionero

Después de que nuestro sobrino tuvo un accidente grave, mi esposa, Ana María, y yo conversamos sobre nuestro deseo de conocer la verdad entre tantas iglesias y creencias que hay. Una tarde, me senté en la cama, oré y dije: “Señor, por favor, ayúdame a encontrar la manera de saber cuál es la iglesia verdadera”.

Cinco minutos después, sonó el teléfono. Era un amigo que me llamaba para invitarnos a mi esposa y a mí a su casa para aprender sobre productos nutricionales. Fuimos y, mientras estábamos ahí, nuestro amigo nos dio un ejemplar del Libro de Mormón. En la portada había una nota personal que decía: “Espero que este libro los ayude a acercarse a nuestro Señor Jesucristo”.

Al día siguiente, miré el libro y volví a orar: “Señor, dime si este libro es verdadero. No quiero ofenderte leyendo algo que sea malo”.

Así que comencé a leer. Conforme leía, sentía que conocía a los personajes del Libro de Mormón. Cuando llegué al final, sentí mucho dolor por la destrucción de los nefitas y comencé a llorar. Había leído cientos de libros, pero ninguno me había conmovido como el Libro de Mormón. Supe que era verdadero.

Un domingo, invité a Ana María a que me acompañara a una capilla cercana de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pensé que no querría acompañarme, pero accedió. Nos gustó lo que escuchamos. Después de las reuniones, los miembros del barrio nos preguntaron si podían enviarnos a los misioneros. “Por supuesto”, respondimos.

Poco después, los misioneros llegaron con un ejemplar del Libro de

Mormón en la mano y nos dijeron que tenían un mensaje que compartir con nosotros. “Ese libro es hermoso”, les dije. “Ya lo leí”. Ellos se sorprendieron. Luego, Ana María me sorprendió a mí. “Yo lo estoy leyendo ahora”, dijo. “Estoy en Mosiah”.

Ella había encontrado el libro sobre la mesa donde yo lo dejaba todos los días antes de ir a trabajar y lo había comenzado a leer. Más adelante, me volvió a sorprender al decirme que al mismo tiempo que yo oraba para pedir

guía al Padre Celestial unas semanas antes, ella estaba ofreciendo la misma oración en otro lugar de la casa.

Les dije a los misioneros que estaba listo para bautizarme. Ellos nos enseñaron las lecciones y, dos semanas después, mi esposa y yo fuimos bautizados y confirmados. Estamos muy agradecidos por el hecho de que el Señor nos enviara el Libro de Mormón para ayudarnos a saber cuál es la iglesia verdadera. ■

Raúl Hernández, Texas, EE. UU.



Al mismo tiempo que yo oraba para pedir guía al Padre Celestial, mi esposa estaba ofreciendo la misma oración en otro lugar de la casa.

“Quiero ir a casa”

Mientras mi esposo y yo almorzábamos en un establecimiento de sándwiches de la localidad, entró al lugar un hombre con aspecto desaliñado, perdido y confundido. Cuando se acercó a nuestra mesa, me sorprendió que no nos pidiera dinero. Solamente nos pidió indicaciones para llegar a Flagstaff, Arizona. Mi esposo y yo le dijimos cómo llegar. Nos dio las gracias y se fue.

Después de almorzar, nos dirigimos a casa. Poco después, vi al mismo hombre caminando hacia una estación de servicio. Sentí la fuerte impresión de ayudarlo y le pedí a mi esposo que se detuviera en la estación. Encontré al hombre y me presenté. Tenía una mirada triste y de cansancio. Su rostro parecía estar marcado por profundas líneas que reflejaban una vida difícil.

Le pregunté cómo pensaba llegar a Flagstaff. Él dijo que iría caminando. Yo sabía que eso sería imposible, ya que Flagstaff estaba a más de 190 kilómetros de distancia. Le di un poco de dinero y le dije que podía ir a un restaurante

cercano de comida rápida y que volvería para llevarlo a la terminal de autobuses y comprarle un boleto para Flagstaff.

Regresé al vehículo y le dije a mi esposo lo que había sucedido. Debido a los problemas de salud de mi esposo, llamé a una amiga y le pedí que me acompañara. Ella accedió. Juntamos algunas cosas, comida y agua, y después nos dirigimos al restaurante para recoger al hombre.

De camino a la terminal de autobuses, el pobre hombre comenzó a repetir: “Quiero ir a casa”. Le pregunté si su casa estaba en Flagstaff. Dijo que no, pero que su hija, con la que no había hablado desde hacía varios años, vivía allí. Después explicó que había salido de la cárcel dos semanas antes. A él y a otro expresidiario los habían dejado en la terminal de autobuses y les habían dado un boleto. El otro expresidiario le había robado el boleto y el poco dinero que tenía, y desde entonces había estado vagando por las calles sin que nadie lo ayudara.

“Quiero ir a casa”, volvió a decir.

Llegamos a la terminal; le compré un boleto y le di un poco de dinero y las cosas que habíamos juntado. Él nos dio las gracias y se sentó. Mientras nos alejábamos, las palabras de ese hombre me hacían eco en la mente: “Quiero ir a casa”.

¿Acaso no es eso lo que todos queremos? Todos nos hemos ausentado del amoroso hogar que dejamos cuando vinimos a la tierra. Todos nos podemos desviar; por eso Jesucristo nos mostró el camino que debemos seguir y, por medio de Su sacrificio expiatorio, pagó el precio supremo por nuestros pecados. Al igual que ese hombre no podía volver a casa por su propia cuenta, nosotros tampoco podemos volver a nuestro hogar celestial sin nuestro Salvador. ■

Audrey Simonson, Arizona, EE. UU.

Lo vi caminando hacia una estación de servicio y sentí la fuerte impresión de ayudarlo.



El Señor tenía otros planes para nosotros

Acostumbraba a salir de casa a las ocho de la mañana y volvía a medianoche, después de trabajar todo el día y asistir a clases por la noche. Durante el poco tiempo que pasaba con mi esposo, Daniel, discutíamos. Las cosas marchaban mal y estábamos a punto de separarnos.

Un domingo por la noche, después de una discusión, Daniel dijo: “Tal vez deberíamos acercarnos a Dios”. Al día siguiente, mientras Daniel estaba en casa con nuestro hijo, unos misioneros tocaron a la puerta.

Cuando los misioneros comenzaron a visitarnos, yo estaba en desacuerdo con todo lo que nos enseñaban. Sin embargo, después de unas cuantas lecciones, comenzamos a sentir algo. No sabíamos lo que era, pero lo describíamos como algo “mágico”, como un sentimiento de paz y armonía que permanecía incluso después de que los misioneros se marcharan. Nos dimos cuenta de que necesitábamos tener ese sentimiento más a menudo en nuestro hogar.

Inspirados por el mensaje de los misioneros sobre la importancia de la familia, Daniel y yo nos acercamos más en nuestro matrimonio. Yo había tenido la esperanza de que mis estudios me ayudaran a obtener un mejor puesto en el trabajo. Sin embargo, decidimos concentrarnos en nuestra familia, pasar más tiempo juntos y tener más hijos. Abandoné los estudios, renuncié a mi empleo y comencé a trabajar de secretaria de Daniel en su negocio de control de plagas.

Menos de tres meses después de la primera visita de los misioneros, fuimos bautizados y confirmados. Nuestra vida cambió de forma radical. Comenzamos a vivir la ley del diezmo. Comenzamos a orar en casa y en el trabajo con los empleados de Daniel. Comenzamos a prestar servicio en la Iglesia. El negocio de Daniel creció y tuvo que contratar a más empleados.

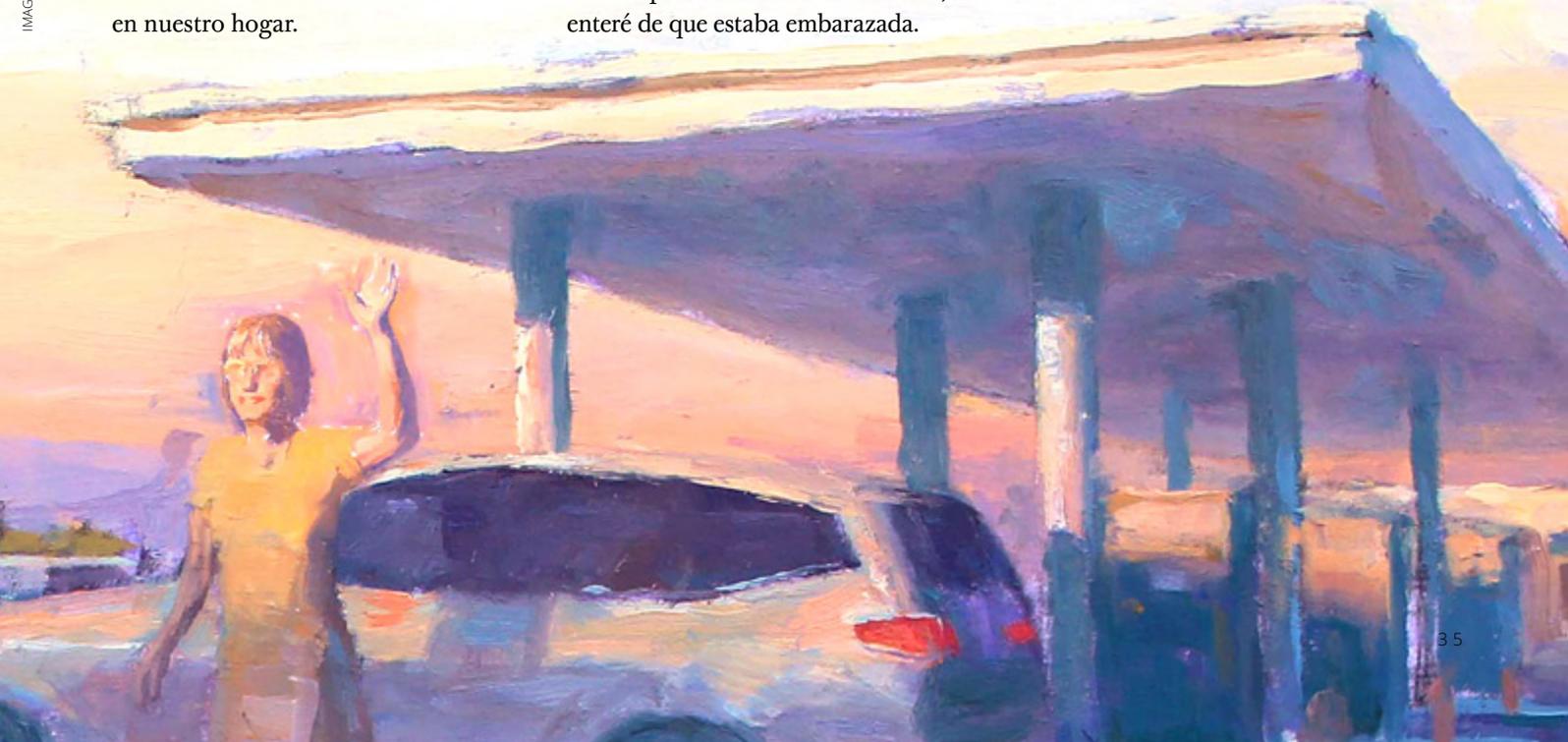
Un año después de nuestro bautismo, fuimos al templo para sellarnos. Unos días después de nuestro sellamiento, me enteré de que estaba embarazada.



Los domingos no son fáciles para nosotros. Daniel sale de casa temprano a reuniones del sumo consejo y yo tengo que preparar sola a nuestros tres hijos para ir a la Iglesia. No obstante, durante la semana podemos pasar mucho tiempo juntos. Así que, a pesar de que los domingos nos separamos para servir al Señor, sabemos que somos bendecidos.

Hemos obtenido un testimonio de que, si hacemos nuestra parte, el Señor nos puede ayudar y las bendiciones llegan. Hemos recibido mucho más de lo que habíamos esperado conseguir con nuestros propios planes. El Señor tenía en mente mejores cosas para nosotros. ■

Claudia Zepeda, Región de Coquimbo, Chile





ACOMPÁÑAME

“... con toda seguridad, la visión y el sonido más emocionantes de la vida son los de Jesús, no solo yendo de paso, sino viniendo *hasta* nosotros, deteniéndose a nuestro *lado* y haciendo Su morada *con* nosotros”.

Élder Jeffrey R. Holland,
“El mensaje, el significado
y la multitud”, pág. 8.

“AL SEGUIR LA
VOZ DE DIOS Y
**SU SENDA DE
LOS CONVENIOS,**
ÉL NOS FORTALECERÁ
A LO LARGO DE
NUESTRAS PRUEBAS”.

Élder Jorge M. Alvarado,
“Después de la prueba de
nuestra fe”, pág. 50.



PROFUNDIZAR EN EL TEMA

¿Qué significa ser discípulo?

“El discipulado no consiste en hacer las cosas a la perfección”; dijo el élder Dieter F. Uchtdorf, “consiste en hacer las cosas con la intención correcta” (“Su gran aventura”, pág. 87). Son nuestras elecciones, dijeron él y otros discursantes de la conferencia general, las que muestran lo que realmente somos, mucho más que nuestras habilidades.

- “¿Somos verdaderos seguidores de Aquel que lo dio todo por nosotros? [...] Les ruego a todos los que escuchen y lean estas palabras: Por favor, no posterguen el comprometerse por completo hasta que se decidan en algún momento futuro inexistente” (Élder Terence M. Vinson, “Verdaderos discípulos del Salvador”, pág. 11).
- “Los santos son aquellos que han entrado en el convenio del Evangelio por medio del bautismo y se esfuerzan por seguir a Cristo como Sus discípulos. Por lo tanto, ‘el gozo de los santos’ denota el gozo de llegar a ser semejantes a Cristo” (Élder D. Todd Christofferson, “El gozo de los santos”, pág. 15).

- “Los invito a comprometerse con un proceso de discipulado para toda la vida. Hagan convenios y guárdenlos. Echen sus antiguas costumbres a una cascada profunda y agitada, entierren por completo las armas de su rebelión sin que las empuñaduras queden al descubierto” (Élder Dale G. Renlund, “Un compromiso inquebrantable con Jesucristo”, pág. 25).
- “Nuestra promesa de recordar siempre al Salvador nos da fortaleza para defender la verdad y la rectitud, ya sea en medio de una gran multitud o en nuestros lugares solitarios, donde nadie conoce nuestro proceder sino Dios” (Lisa L. Harkness, “Honrar Su nombre”, pág. 61).
- “Los verdaderos discípulos de Jesucristo aman a Dios y a Sus hijos sin esperar recibir nada a cambio. Amamos a los que nos decepcionan, a quienes no les gustamos, incluso a los que se burlan o abusan de nosotros o intentan hacernos daño” (Élder Dieter F. Uchtdorf, pág. 88).

Todos los números de página son de la revista Liahona de noviembre de 2019.

“¡ALARGAR LA IGLESIA SEIS DÍAS!”

“El estudiar las Escrituras con *Ven, sígueme* como guía está fortaleciendo nuestra conversión a Jesucristo y a Su Evangelio. No estamos simplemente intercambiando una hora menos en la Iglesia el domingo por una hora más de estudio de las Escrituras en casa. El aprender el Evangelio es un esfuerzo constante durante toda la semana. Una hermana con gran discernimiento dijo: ‘La meta no es acortar la Iglesia una hora; ¡es alargar la Iglesia seis días!’”.

Mark L. Pace, “Ven, sígueme: la contraestrategia y el plan proactivo del Señor”, pág. 46.



CÓMO ...

Recibir revelación

“El nuevo programa de la Iglesia para niños y jóvenes se basa en el fundamento de aprender a buscar revelación, descubrir lo que el Señor quiere que hagamos y luego actuar en esa dirección”, dijo la hermana Michelle Craig, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. Explicó cuatro maneras de aumentar nuestra capacidad espiritual para recibir la revelación que necesitamos:

1. Aparten tiempo y espacio para escuchar la voz de Dios.
2. Actúen sin demora.
3. Pidan al Padre Celestial que les dé un trabajo que hacer.
4. Crean y confíen en que Dios les dirigirá.

Véase Michelle Craig, “La capacidad espiritual”, págs.19–21.

El Espíritu marcó la diferencia

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

Gracias a un curso de Servicios de Autosuficiencia y la guía del Espíritu Santo, Molly Kohrman halló el valor necesario para comenzar su propio negocio.

¿Cómo es que alguien con un título en terapia recreativa y diez años de experiencia en el campo de la salud mental acaba abriendo una pastelería en la que vende coloridos bizcochos de chocolate y helados?

Para Molly Kohrman, la respuesta es simple. En 2017, tomó un curso de doce semanas de los Servicios de Autosuficiencia sobre cómo iniciar y hacer crecer un negocio propio. Ese curso le infundió el valor necesario para hacer realidad su sueño.

“Estudí en una escuela de pastelería en Washington, D.C., y fui a una escuela de cocina en Utah”, dice Molly. “Cuando dijeron en mi estaca que iban a darse clases de autosuficiencia, pensé: ‘Quizás debería informarme al respecto. Siempre quise tener mi propio negocio. He tomado otras clases de negocios y no estaría mal aprender más’”.

El curso era diferente a cualquier otra clase de pastelería o de negocios que Molly había tomado. Lo que lo hizo único, dice, fue la presencia del Espíritu Santo y el espíritu de compañerismo que había entre los participantes del curso.

“Las conversaciones sobre negocios fueron buenas y útiles”, dice, “pero

fue la parte espiritual ligada a dichas conversaciones sobre negocios lo que marcó la mayor diferencia para mí”.

Talentos y confusión

“Pasé por un momento de enorme confusión”, dice Molly. “Me preguntaba si invertir todos mis ahorros, tiempo y energía para poner en marcha un negocio era realmente el mejor uso que podía hacer de mis recursos cuando, en ese momento, estaba trabajando en la prevención del suicidio”.

Durante su primera clase, Molly y otros asistentes analizaron el deseo del Señor de que Sus santos tengan éxito y elijan un medio de vida que les brinde alegría. Ella le preguntó al grupo: “¿Cómo se puede conciliar el usar los talentos que nos han sido dados para asuntos importantes con el usarlos para algo que simplemente queremos hacer?”.

Mientras el grupo analizaba su pregunta, Molly se dio cuenta de que no solo vendería bizcochos. Si su negocio tenía éxito, podría dar empleo a otras personas, tendría recursos financieros para donar a buenas causas y, una vez que se redujeran sus horas de trabajo,

podría volver al trabajo social como voluntaria.

“No fue hasta que tuve esa conversación que llegué a comprenderlo realmente. No se asentó esa idea en mí hasta que estuve en una habitación llena de personas con ideas afines”, dice. “Todos estábamos en diferentes etapas del proceso comercial y en diferentes etapas de la vida, pero el Espíritu estaba allí y definitivamente guio nuestra charla, en todas las clases. Me di cuenta de que si tener mi propio negocio era realmente lo que quería, entonces el Padre Celestial me apoyaría”.

Bizcochos y bendiciones

Aproximadamente a la mitad de su curso de doce semanas, Molly comenzó a hornear y regalar bizcochos a los diez miembros de su grupo de autosuficiencia.

“Aquello no les molestó en absoluto y algunos de ellos tuvieron muy buenas sugerencias”, dice ella. “Comencé a probar diferentes sabores, glaseados y recetas. Al final del curso, tenía una muy buena idea de lo que quería hacer”.

Molly comenta que fue vital reunirse semanalmente con su grupo, rendirse

cuentas los unos a los otros sobre sus compromisos semanales, aprender cómo y a quién pedir ayuda, y guiarse mutuamente hacia los recursos necesarios.

“Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, me sentí bendecida y apoyada por las personas de mi grupo”, comenta. “La clase me ayudó a reconocer todas las cosas que tenía que resolver”.

Después de abrir su negocio de bizcochos en el otoño de 2018, Molly descubrió rápidamente que gestionar un negocio lleva más tiempo de lo que suponía. Pero un principio que recuerda de su clase de autosuficiencia continúa bendiciéndola.

“Analizamos cómo exigiría de nuestro tiempo en extremo, pero lo que marcaría la diferencia sería reservar tiempo para el Espíritu”, dice. “He descubierto que eso es verdad. Si de repente me siento abrumada y estresada, escucho las Escrituras o un discurso de la conferencia general mientras trabajo sola por la mañana, y eso me tranquiliza y me da paz”.

Esa sensación de paz, junto con el tener clientes entusiasmados, felices y

satisfechos, ayuda a Molly a seguir adelante, incluso después de largos días de trabajo.

“No podría haber comenzado este negocio sin la ayuda del Padre Celestial. Y sin la ayuda y el apoyo de muchas otras personas, simplemente no hubiera sido posible. Esta es una gran oportunidad. Hacía mucho tiempo que quería hacerlo”.

Y, gracias a las clases de autosuficiencia, “he sido bendecida con la oportunidad de intentarlo”. ■



¿Cómo hablo con mis hijos acerca de la salud mental?

Artículo preparado en consulta con consejeros de Servicios para la Familia

Cinco maneras de comenzar una conversación

- Sentirse incómodo forma parte de la vida. No es nada malo sentirse enojado, triste o preocupado a veces. Esos sentimientos no siempre significan que se haya hecho algo mal.
- ¿Saben cómo ayudan los médicos si uno se rompe una pierna? También hay personas que pueden ayudarnos a lidiar con pensamientos y sentimientos de malestar. Deberíamos pedir ayuda cuando la necesitemos.
- Cometer errores forma parte de cómo aprendemos y progresamos aquí en la tierra. ¡Nadie es perfecto! El Padre Celestial nos ama, incluso cuando nos equivocamos. Él quiere que todos sigamos intentándolo.
- Algunas actividades, como respirar profundamente, hablar con alguien, hacer deporte o dibujar, pueden ayudarnos a sentirnos mejor cuando estemos disgustados. No debemos hacer cosas que nos lastimen a nosotros mismos, a otras personas ni a los animales.
- A veces las personas tienen sentimientos de malestar o pensamientos preocupantes que no desaparecen. Algunas personas tienen otros problemas relacionados con la forma en que funciona su mente. Eso no es culpa suya. Debemos ser amables y serviciales

con todo el mundo y tratarlos como lo haría Jesucristo.

Consejos a la hora de hablar

- Es importante que hagan preguntas a sus hijos sobre lo que piensan y sienten, y que luego los escuchen de verdad. Las preguntas podrían ser: ¿En qué has estado pensando últimamente? ¿Qué cambios están sucediendo en tu vida? ¿Has notado últimamente algún sentimiento nuevo? ¿Tienes alguna pregunta que hayas querido hacerle a alguien?
- Las preguntas de sus hijos son importantes. Pueden ayudarles a ustedes a saber qué es lo que sus hijos están listos para aprender. En lugar de compartir de golpe con un niño todo lo que saben acerca de un tema, respondan a su pregunta con información básica. Después, invítelo a responder. Si no tiene más preguntas al respecto, tal vez lo básico resulte suficiente por el momento. Si tiene más preguntas, puede que su hijo esté preparado para recibir más información.
- Eviten discutir con su hijo sobre los sentimientos que esté compartiendo, aun cuando esos sentimientos no coincidan con la percepción que ustedes tienen de la situación.
- A veces, escribir es más fácil que hablar. Si las conversaciones no dan buen resultado, traten de invitar a su hijo a escribir o dibujar sobre cómo se siente.

Ideas para actividades



- Para los niños pequeños, dibujen caras para representar diferentes sentimientos y ayuden a sus hijos a nombrarlos.



- Intercambien ideas con sus hijos para crear una lista de actividades que puedan intentar hacer cuando estén disgustados.



- Piensen en alguien que esté triste o tenga algún tipo de dificultad. ¿Qué podría hacer su familia para mostrarle amor?



- Lean y hablen sobre historias de la revista *Liahona* en las que los miembros de la Iglesia hayan afrontado pruebas ejerciendo fe en Dios.

¡Necesito ayuda!

Si sienten que las emociones y la conducta de su hijo están fuera de control, o si la salud mental de él o ella está en riesgo, recurran a un profesional de la salud mental (hay un artículo a continuación con consejos sobre ese proceso). Su obispo podría ayudarlos a ponerse en contacto con Servicios para la Familia u otros recursos de asesoramiento de su zona. Asimismo, en mentalhealth.ChurchofJesusChrist.org hay una lista de líneas telefónicas gratuitas para crisis y otros recursos. ¡Los amamos y no están solos! ■

RECURSOS ADICIONALES

- “Seis maneras de sentirse mejor” (*Liahona*, febrero de 2020)
- “Cómo encontrar el especialista en salud mental adecuado” (*Liahona*, enero de 2019, artículo solo en versión digital)
- “Hablar sobre temas difíciles” (*Liahona*, marzo de 2015)

Jóvenes adultos

En esta sección

44 **Paralítica, pero no pesimista**
Por Julieta Olmedo

48 **Cómo busqué ayuda tras el suicidio de mi amigo**
Por Brixton Gardner

Solo en versión digital

Convertir mis “porqués” en “cómos”
Por Lydia Tava’esina Pickard

Cómo hallé fe cuando sentí que lo había perdido todo
Por Jennifer Enamorado

Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.ChurchofJesusChrist.org
- En la **Publicación semanal para jóvenes adultos** (en la sección “Jóvenes adultos” de la Biblioteca del Evangelio)
- En facebook.com/liahona

Comparte tu historia

¿Tienes alguna historia increíble que deseas compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos que nos lo digas! Puedes enviar tu artículo o tus comentarios y sugerencias a liahona.ChurchofJesusChrist.org.

Perspectiva sobre esos momentos oscuros y sombríos

Todos hemos tenido días oscuros y sombríos en los que sentíamos que nada iba bien. Durante esos momentos, **puede que nos preguntemos: “¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? ¿Cómo voy a superar esto?”**. Afortunadamente, **no se nos ha dejado solos**. Podemos contar con la guía amorosa de nuestro Padre Celestial.

Cuando era más joven, solía quejarme y cuestionar la adversidad que enfrentaba, hasta que sucedió algo que impactó mi vida para siempre: tuve un accidente en el que, desafortunadamente, perdí por completo los dedos de la mano izquierda. A pesar de lo difícil que me resultó soportarla, **esa prueba me enseñó a confiar en el Padre Celestial**. Y, a pesar de todo, aprendí a ser optimista y agradecida, y a nunca rendirme. Algo en mí cambió por completo, y sentí cómo nuestro Padre Celestial nos extiende Su amor y nos guía a lo largo de todas las cosas difíciles por las que pasamos en la vida. Puedes leer mi historia en la versión digital de este ejemplar.

En su artículo de la página 44, Julieta también nos recuerda que podemos ser felices incluso en medio del fuego purificador y mirar hacia el futuro con fe. En los artículos disponibles solo en versión digital, Lydia nos recuerda que debemos **buscar el propósito de nuestras pruebas**. Las pruebas son lo que nos ayuda a llegar a ser como nuestro Padre Celestial. Y, en la página 48, Brixton testifica que si bien el Salvador puede sanar nuestras heridas, incluso los desafíos relacionados con la salud mental, a veces es necesario, y definitivamente correcto, pedir ayuda a los demás.

Sé con todo el corazón que **toda dificultad, todo momento oscuro y sombrío en nuestra vida, puede conducir a un propósito sagrado**, y que ese propósito es refinarnos y cambiarnos para que un día podamos llegar a ser perfectos como nuestro Padre Celestial.

Con amor,



Jennifer



FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES.

JÓVENES ADULTOS



Paralítica, pero no pesimista

Después de que me dispararan y quedara paralítica, mi fe en Jesucristo hizo posible lo imposible.



Por Julieta Olmedo

Desde que era pequeña, me encantaban los deportes, especialmente el fútbol. Jugaba siempre que podía y soñaba con competir algún día representando a Argentina en los Juegos Olímpicos o en el Mundial.

Mis sueños se hicieron añicos un día cuando tenía quince años. Acababa de visitar a mi maestra de Seminario que estaba enferma, e iba en mi bicicleta de camino a casa cuando dos pandillas de mi vecindario comenzaron a dispararse. Una bala perdida me impactó en la espalda.

Cuando me desperté en el hospital al día siguiente, descubrí que estaba paralizada de la cintura para abajo.

La pregunta que hay que plantear cuando suceden cosas malas

Durante mi recuperación, mis familiares y amigos me preguntaban cómo estaba. Pude ver que todos se sentían mal por mí, así que los consolaba diciendo que estaba bien. Consolar a los demás me ayudó, pero sabía que no volvería a caminar y tuve que aprender a vivir con mi parálisis.

En ese momento, comencé a ir a Seminario y volví a estar activa en la Iglesia. Seminario fue el pilar que me ayudó a regresar y a no enojarme con el Padre Celestial por lo que me había sucedido.

En Seminario, nuestra maestra nos enseñó que cuando suceden cosas malas, no debemos preguntar: “¿Por qué me ha pasado esto a mí?”. Ella dijo que la pregunta que deberíamos hacernos es: “¿Qué puedo aprender de esto?”.

Fue difícil seguir adelante y ser siempre positiva, pero la pregunta de mi maestra de Seminario me infundió mucha fuerza. Cuando perdía la esperanza y cuando las dudas llenaban mi mente, siempre volvía a esa pregunta: “¿Qué puedo aprender?”. Eso me ayudó a levantarme todos los días y me sostuvo cuando tenía ganas de rendirme.

En cuanto al hombre que me disparó, el Padre Celestial me bendijo para que no sintiera rencor hacia él. Finalmente fue a juicio y fue sentenciado a ir a la cárcel. Mientras estaba allí, me escribió una carta, pidiéndome perdón y diciéndome que estaba enmendando su vida. Le dije que no abrigaba ningún resentimiento hacia él y que me alegraba que hubiera cambiado.

Encontrar una nueva pasión

Durante unos años, después de que me dispararan, no tenía ganas de hacer casi nada. Echaba de menos hacer deporte y no sabía

que muchos deportes se habían adaptado para personas con discapacidades. Cuando lo descubrí, volví a sentir entusiasmo por los deportes. Si un deporte era nuevo para mí, intentaba aprenderlo; y lo practicaba con la misma pasión que sentía por el fútbol antes de quedar paralítica.

Pronto hallé un deporte que amaba tanto como el fútbol: el baloncesto en silla de ruedas. Finalmente, después de mucho jugar y entrenar, me seleccionaron para representar a Argentina a nivel internacional. Me encantan las competiciones de alto nivel entre equipos internacionales rivales.

Jugué en nuestro equipo nacional femenino de baloncesto en silla de ruedas en los Juegos Parasudamericanos de Chile en 2014, en los cuales ganamos una medalla de oro. Luego competimos en el Campeonato Sudamericano en Colombia, en el que conseguimos una medalla de plata en 2015. También competí en los Juegos Parapanamericanos de Canadá en 2015, donde nos clasificamos para los Juegos Paralímpicos de 2016 de Río de Janeiro, Brasil. Más tarde, después de clasificarnos para la Copa del Mundo, jugamos en Hamburgo, Alemania, en 2018. Y, en agosto de 2019, jugamos en los Juegos Parapanamericanos de Lima, Perú.

Las bendiciones que me ayudan a perseverar

A veces aún me desanimo, y todos los días tengo que superar los desafíos cotidianos; pero le agradezco a mi Padre Celestial la familia y los amigos maravillosos que me ha dado. Él ha traído a muchas personas importantes a mi vida que me han ayudado a enfrentar esta difícil prueba. El apoyo familiar es vital para

Cuando perdía la esperanza y cuando las dudas llenaban mi mente, siempre volvía a esa pregunta: “¿Qué puedo aprender?”.





superar los desafíos, no solo nuestros desafíos físicos, sino también los mentales, emocionales y espirituales.

Gracias a que tengo el Evangelio en mi vida, aprecio las muchas bendiciones que mi Padre me ha dado y que continúa dándome. Sé que Él me ama. Sin fe en Él y en Jesucristo, no hubiera podido soportar este desafío.

Sí, tengo que ir por la vida en una silla de ruedas, pero incluso con mi silla de ruedas, después de todo, he logrado muchos de los sueños de mi infancia. Le digo a la gente: "Crean en nuestro Padre; Él está con nosotros. Con Su ayuda, podemos superar nuestros desafíos. No pierdan la fe, manténganse firmes en el Evangelio. Fíjense objetivos y los alcanzarán. El Padre Celestial los ayudará".

Además de ayudarme en mis desafíos y metas, mi fe también me ayuda a vivir los principios del evangelio de Jesucristo. Participar en torneos puede traer tentaciones, pero tener en cuenta los principios del Evangelio y mis normas me ayuda a tomar buenas decisiones.

Con Su ayuda, podemos superar nuestros desafíos. No pierdan la fe, manténgase firmes en el Evangelio. Fíjense objetivos y los alcanzarán. El Padre Celestial los ayudará.



Trato de ayudar a otros por medio de mi ejemplo. No bebo, no fumo, no hago otras cosas que hacen algunos atletas. Puede resultar difícil compartir mi testimonio o las Escrituras, pero trato de enseñar a los demás lo que hago y no hago.

El Padre Celestial tiene todas las respuestas

A veces nos enojamos con nuestro Padre Celestial por las cosas difíciles que nos suceden a nosotros o a las personas que amamos; pero aunque no siempre tengamos todas las respuestas a nuestras pruebas, Él sí las tiene.

El Padre Celestial no nos da desafíos que no podamos superar. Como dijo mi maestra de Seminario, a veces suceden cosas malas por una razón; y a veces esas cosas difíciles pueden terminar bendiciéndonos a nosotros y a los demás. Si nos aferramos a nuestra fe durante nuestras pruebas, nuestro ejemplo de fe puede fortalecer a otros que necesiten ayuda para enfrentar sus pruebas y seguir adelante. ■

La autora vive en Córdoba, Argentina.

Cómo busqué ayuda tras el suicidio de mi amigo

Pensé que podría superar mi depresión por mi cuenta, pero, al final, pedir ayuda lo cambió todo.

Por Brixton Gardner

Hace varios veranos, mientras estaba en el trabajo, recibí la noticia de que un buen amigo mío se había suicidado. Me sorprendió y, sinceramente, no sabía cómo reaccionar. Recuerdo estar sentado en mi escritorio en silencio, incapaz de pensar o hacer nada.

Me inundaron todo tipo de pensamientos y emociones que me dejaron confundido, pero seguía diciéndome a mí mismo que estaba bien y que lo superaría. Sin embargo, durante los siguientes meses, me sobrevino una ola abrumadora de depresión y tristeza. Derramé muchas lágrimas y sufrí muchas noches de insomnio. Algunas mañanas, ni siquiera podía levantarme de la cama. No creía que mis oraciones se escucharan ni se contestaran; sentía que leer las Escrituras era monótono y poco inspirador. Me sentía desesperado y no creía que las cosas fueran a mejorar.

Durante mucho tiempo tuve miedo de hablar con alguien sobre lo que estaba sintiendo. Los demás sabían de mi pérdida y se ofrecían a hablar o a apoyarme, pero siempre los rechazaba. “No quiero molestarlos”, pensaba. “Además, tienen sus propios problemas de los que preocuparse. ¿Por qué les iban a importar los míos?”.

Un domingo, sentí que mi dolor era insoportable. No podía quedarme quieto durante la reunión sacramental. Cuando la reunión finalmente terminó, salí corriendo al pasillo para salir del edificio. Justo antes de llegar a la puerta, me encontré con una mujer de mi barrio que había perdido a un hijo por suicidio años antes. Cuando nos miramos, el Espíritu me dijo que había llegado la hora de decir algo sobre lo que estaba sintiendo.

Me daba miedo, pero con voz temblorosa la detuve y le pregunté: “¿Puedo hablar con usted un momento? Necesito ayuda”.

Ella me escuchó mientras le explicaba lo que había sucedido y cómo me sentía. Después, sin dudar, me tomó del brazo y me miró con lágrimas en los ojos. “Solo quiero que sepas que esto no es culpa tuya y que se te ama mucho”, dijo.

No pudimos evitar llorar mientras seguíamos hablando. Sentí como si el cielo se estuviera despejando; finalmente algo de luz empezaba a brillar en mi vida. Todo lo que ella me dijo en el pasillo aquel día fue una respuesta a mis oraciones.

Lo que más aprendí de ese momento fue que compartir mis sentimientos finalmente me permitió comenzar a sanar. Por alguna razón, me había convencido de que podía enfrentarlo todo yo solo y que no necesitaba ninguna ayuda.

Aunque no podía verlo, estaba rodeado de personas que me amaban y querían ayudarme.

He aprendido que cuando decimos que debemos ser “uno en corazón y en voluntad” (Moisés 7:18), eso significa que tus angustias son mis angustias y mis dolores también son tus dolores. No solo significa dar ayuda cuando sea necesario, sino también estar dispuesto a recibirla cuando la necesitemos. Simplemente dejar que otros me ayudaran es lo que marcó la diferencia y, finalmente, lo que me llevó a recuperarme mentalmente por completo.

Ahora, unos años después de aquella experiencia, puedo decir sinceramente que soy más feliz que nunca. Con mucho esfuerzo y, en última instancia, por la gracia de Dios, me he convertido en alguien más fuerte que antes de que todo esto sucediera. La oración, el servicio, el reconocer mi vulnerabilidad, la humildad, la terapia, innumerables bendiciones y mucho más me han ayudado a llegar a donde estoy hoy. Les debo mucho al Padre Celestial, a mi familia y a mis amigos cercanos por ayudarme a superar todo esto. Cuán agradecido estoy por haber pedido ayuda; fue clave para mi sanación. ■



Brixton Gardner se crio en California, EE. UU., y actualmente estudia en la Universidad Brigham Young. Sirvió en una misión en Columbia Británica, Canadá, y le encanta mantenerse en forma, cocinar (y comer) nuevas recetas y encontrar música nueva que disfrutar.

Al principio pensé que Seminario sería difícil.

Tenía que cambiarme de escuela y Seminario era temprano por la mañana. No creí que fuera a funcionar porque tenía muchas tareas escolares y otras cosas que hacer.

Sin embargo, cuando comencé a ir a Seminario, el tiempo sencillamente apareció. Ahora siempre tengo tiempo suficiente para mis tareas y al día siguiente siempre estoy deseando levantarme y volver a Seminario. Mis amigos y yo nos apoyamos mutuamente y aprendemos mucho cuando estamos allí.

La felicidad que siento en Seminario se parece mucho a la que siento cuando estoy en el templo. Antes de mi undécimo cumpleaños, todos mis hermanos y mis amigos habían ido al templo, pero yo no.

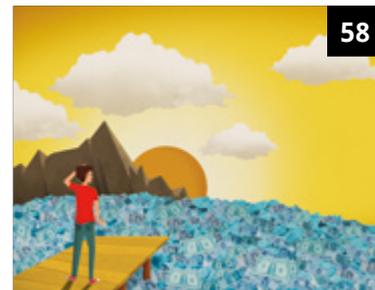
Cuando por fin tuve la edad suficiente para entrar y efectuar bautismos, sentí una gran paz. Aunque mis familiares y amigos me habían explicado lo que se sentía al estar en el templo, yo estaba muy emocionada de poder sentir eso por mí misma.

Sofía D., 14 años, Colombia



JÓVENES

EN ESTA SECCIÓN



52 La bendición de la Restauración para ti
Por el élder Dale G. Renlund

56 Ven, sígueme: Libro de Mormón
Conoce a los cuatro Josés de 2 Nefi 3

58 Tenía un barco que construir
Por el élder Juan Pablo Villar

61 Testimonio de Jesucristo

62 Preguntas y respuestas:
¿Disfrutar de la Iglesia?
¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?

64 La última palabra:
Había visto una visión
Por José Smith

LA BENDICIÓN DE LA RESTAURACIÓN PARA TI



Por el élder
Dale G. Renlund

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Gracias al Evangelio restaurado, tú puedes saber quién eres en realidad y lo que Dios espera de ti.

EN EL MUSICAL *El violinista en el tejado*, el personaje principal, Tevye, describe una ventaja de las tradiciones de su comunidad cuando dice: “A causa de nuestras tradiciones, cada uno de nosotros sabe quién es y lo que Dios espera de él”¹. Para tener este conocimiento no hace falta que te apoyes en la tradición. Gracias a la Restauración, tú puedes saber quién eres y lo que Dios espera de ti. Si todavía no estás seguro, tienes el derecho y la obligación de solicitar ese conocimiento.

Hace doscientos años que José Smith, un joven de catorce años, tuvo la primera visión celestial que dio comienzo a la Restauración. José entró en aquella arboleda cerca de su casa, al norte del estado de Nueva York, EE. UU., porque le preocupaba el bienestar de su alma y deseaba saber a qué iglesia debía unirse. Él quería saber quién era y lo que Dios esperaba de él. Recibió las respuestas que buscaba, pero ese día aprendió mucho más, así como en los veinticuatro años que siguieron. Gracias a la verdad restaurada, no solo puedes saber por qué te ha creado Dios, sino también descubrir cuál es tu destino final. Al igual que José Smith, tú puedes saber por ti mismo.

¿QUIÉN ERES?

Tú eres un amado hijo o una amada hija de Dios; Él te conoce y te ama. José aprendió esto cuando Dios el Padre y Jesucristo se le aparecieron en 1820. José escribió: “Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (véase José Smith—Historia 1:17).

Dios conocía a José, y lo mismo sucede contigo: Dios te conoce. Te conoce desde hace mucho tiempo, y te ha amado durante tanto tiempo como el que te ha conocido. Él conoce tu potencial divino para progresar y ser exaltado con Él. Esto significa que tienes el potencial de llegar a ser como Él².

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo” declara esta profunda verdad restaurada: “Todos los seres humanos [...] son creados a la imagen de Dios. Cada



uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos³. Esta verdad podría parecer obvia para los que son miembros de la Iglesia hace mucho tiempo, pero no para muchos prominentes teólogos cristianos que declaran que tu propósito principal es alabar, adorar y venerar a Dios, y que la única razón que tuvo Dios para crearte fue que pudieras alabarlo, adorarlo y servirle a Él.

Por medio de José Smith, Dios reveló que Su obra y Su gloria es glorificarte a ti: llevar a cabo tu inmortalidad y tu vida eterna⁴. Aunque glorificarte a ti lo glorifica a Él, la meta y el propósito de Dios es crear las condiciones que te permitan progresar. El fin supremo de tu progreso puede ser el gozo duradero. El rey Benjamín enseñó a su pueblo: "... considera[d] el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad" (Mosiah 2:41).

Dios quiere lo mejor para ti. Él es bondadoso y está lleno de amor. Él sabe que, para que pudieras progresar, tenías que venir a la tierra, recibir un cuerpo y aprender a distinguir el bien del mal por tu propia experiencia. No desea que te quedes como un niño o



un adolescente para siempre, ni hacer de ti una mascota entrenada para obedecer ciegamente. No; desea que tú elijas seguirlo a Él y que madures por medio de tus experiencias para que crezcas y llegues a ser heredero de todo lo que Él tiene⁵. Ese es tu destino divino.

Estas verdades son básicas en la doctrina restaurada que comenzó con esa sencilla oración que José Smith pronunció.

¿QUÉ ESPERA DIOS DE TI?

Dios espera principalmente dos cosas de ti. Primero, Él espera que aprendas Su plan y lo sigas. Segundo, Él espera que ayudes a otras personas a aprender Su plan y a seguirlo.

En el mundo preterrenal se te enseñó el plan de Dios, y tú lo aceptaste. Esa quizás no fue una decisión fácil. Una tercera parte de los hijos del Padre Celestial rechazaron el plan, pero tú deseabas venir a la tierra, recibir un cuerpo y usar tu albedrío para elegir seguir ese plan. Dios sabía, y tú sabías también, que en esta tierra cometerías errores y pecados, los cuales te impedirían permanentemente vivir en la presencia de Dios a menos que pudieras ser redimido de tus pecados. El plan de Dios dispuso que Jesucristo fuera tu Redentor. Jesucristo expió tus pecados y tus errores para permitir que el plan de salvación de Dios obrase a tu favor⁶. Él pagó el precio supremo para poder "reclamar del Padre sus derechos de misericordia" sobre ti (Moroni 7:27).

El plan de Dios también contemplaba que tuvieras el don del albedrío para que pudieras discernir "el bien del mal" (2 Nefi 2:5). Tú eres tu propio "agente" (véase Doctrina y Convenios 58:28), capaz de tomar decisiones por ti mismo. Pero cuando tomas malas decisiones o cometes errores, Dios espera que utilices tu albedrío para arrepentirte. El arrepentimiento es posible por medio de la expiación de Jesucristo, y es necesario para que puedas quedar limpio ante Dios⁷.

Te arrepientes cuando te vuelves a Dios y ejerces la fe en Jesucristo. Bajo las condiciones del arrepentimiento, la expiación de Jesucristo te habilita para recibir el perdón del castigo que de otro modo recibirías. Demuestras que te has



**GRACIAS A LA VERDAD
RESTAURADA, NO SOLO PUEDES
SABER POR QUÉ TE HA CREADO
DIOS, SINO TAMBIÉN DESCUBRIR
CUÁL ES TU DESTINO FINAL.**

arrepentido al ser obediente a las leyes y ordenanzas del Evangelio y, a medida que te arrepientes, llegas a ser puro, limpio y santo.

Tal como Dios declaró a Adán: “Este es el plan de salvación para todos los hombres, mediante la sangre de mi Unigénito” (véase Moisés 6:62). A causa de nuestra fe en Cristo y en el plan del Padre Celestial, nosotros podemos “go[zar] de las palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal” (véase Moisés 6:59).

La segunda cosa fundamental que Dios espera de ti es que ayudes a otras personas a aprender Su plan y a seguirlo. Una vez que entendemos que Dios y Su Hijo, Jesucristo, nos aman, nuestro deseo natural es compartir esta verdad con otras personas. Compartir el evangelio de Jesucristo también se conoce como “el recogimiento de Israel”. El presidente Russell M. Nelson afirmó:

“Mis queridos jóvenes extraordinarios, ustedes fueron enviados a la tierra en este preciso momento, el momento más crucial en la historia del mundo, para ayudar en el recogimiento de Israel. No hay *nada* que esté ocurriendo en esta tierra ahora que sea más importante que eso. No hay *nada* que sea de mayor trascendencia. Absolutamente *nada*.”

“Ese recogimiento debería significar *todo* para ustedes. Esta es la misión para la cual fueron enviados a la tierra”⁸.

El cumplir esta obligación asumida por convenio te traerá gozo⁹ y contribuirá a tu salvación personal¹⁰.

Gracias a que el evangelio de Jesucristo fue restaurado en la tierra, tú puedes saber quién eres y lo que Dios espera de ti. Celebramos la Restauración que comenzó en la arboleda cercana a la granja de la familia Smith, al norte del estado de Nueva York, hace doscientos años, debido al alcance y la importancia que tiene para ti. La sincera oración de José dio paso a un torrente de revelación que continúa hasta el día de hoy por medio de Sus apóstoles y profetas. Jesucristo dirige Su Iglesia y Su obra sobre la tierra para que tú puedas alcanzar tu potencial divino de volver a vivir con tu Padre Celestial. ■

NOTAS

1. Joseph Stein, Jerry Bock, Sheldon Harnick, *Fiddler on the Roof* [El violinista en el tejado], 1964, pág. 3.
2. “Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho... a fin de que pu[dier]an ser exaltad[o]s con Él” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 221).
3. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
4. Véase Moisés 1:39.
5. Véase Dale G. Renlund, “Escogeos hoy”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104.
6. Véase Isaías 53:3–12. Isaías menciona diez veces el sufrimiento vicario de Cristo por el pecado.
7. Dios dice “que es preciso que... [te] arrepienta[s], o de ninguna manera heredará[s] el reino de Dios, porque ninguna cosa inmunda puede morar allí”. Así que “tendr[á]s que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificado por sangre, a saber, la sangre de[] Unigénito [de Dios], para que se[a]s santificado de todo pecado” (véase Moisés 6:57, 59).
8. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018), [HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org](https://www.HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org).
9. Véase Doctrina y Convenios 18:15–16.
10. Véanse Doctrina y Convenios 4:2, 4; 31:5; 36:1; 60:7; 62:3; y 84:61.

CONOCE A LOS CUATRO JOSÉS *de 2 Nefi 3*

¿Sabías que un profeta llamado José habló acerca de José Smith hace casi cuatro mil años?

Fíjate si puedes seguir el hilo de todos los Josés que se mencionan en 2 Nefi 3: Lehi habla a su hijo José sobre algunas de las profecías que José de Egipto hizo acerca de José Smith, quien se llamaba igual que su padre, José.

Observa la línea cronológica que aparece a continuación para entender mejor quiénes eran esos Josés y cuándo vivieron.

¿Qué dijo José de Egipto acerca de José Smith?

El Señor inspiró a José de Egipto para que viera lo que sucedería muchos siglos después. Él compartió las siguientes verdades acerca de José Smith:

- “**El Señor** mi Dios levantará a un vidente, el cual será un vidente escogido para los del fruto de mis lomos [descendientes]” (versículo 6).



Alrededor de 1700 a. C.

José, hijo de Jacob (quien más tarde fue llamado Israel), vivió en Egipto. Tuvo dos hijos, llamados Efraín y Manasés.

Alrededor de 600 a. C.

Lehi, descendiente de Manasés, salió de Jerusalén y viajó varios años por el desierto. Allí, su esposa Saríah y él tuvieron un hijo, al que llamaron José.



- **“Y será** grande como Moisés, de quien dije que os lo levantaría para librar a mi pueblo” (versículo 9).
- **“... a él** daré poder para llevar mi palabra a los de tu descendencia; y no solamente para llevarles mi palabra, dice el Señor, sino para convencerlos de mi palabra que ya se habrá declarado entre ellos [como la Biblia]” (versículo 11).
- **“Y de la** debilidad él será hecho fuerte, el día en que mi obra empiece entre todo mi pueblo para restaurarte, oh casa de Israel, dice el Señor” (versículo 13).
- **“... el Señor** bendecirá a ese vidente, y los que traten de destruirlo serán confundidos” (versículo 14).
- **“... su nombre** será igual que el mío; y será igual que el nombre de su padre” (versículo 15).

¿En qué se parece José Smith a José de Egipto?

José de Egipto fue designado por Faraón para supervisar la reserva de alimentos a fin de prepararse para la hambruna. Cuando llegó el hambre, las personas de Egipto y de otros lugares acudieron a José para comprar alimentos. Incluso sus hermanos fueron a Egipto desde Tierra Santa para obtener comida. Faraón permitió que los hermanos de José y su padre recibieran alimentos y vivieran en Egipto. Eso los salvó de morir de hambre.

En los días de José Smith, las personas tenían “hambre” de la palabra de Dios; sufrían por carecer del verdadero evangelio de Jesucristo. José Smith fue el profeta llamado por el Señor para salvarnos del hambre

¿Cómo supo Lehi acerca de José de Egipto?

Después de que Lehi y su familia salieran de Jerusalén, el Señor les mandó que regresaran y obtuvieran las planchas de bronce que tenía Labán. Esas planchas contenían los escritos de los profetas del Antiguo Testamento, incluso los de José de Egipto.

por medio de la restauración de Su evangelio y del sacerdocio a fin de que pudiéramos recibir las ordenanzas necesarias para nuestra salvación espiritual. ■



1805 d. C.

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Vermont. En la Primera Visión, en 1820, vio al Padre Celestial y a Jesucristo. Varios años más tarde tradujo y publicó el Libro de Mormón, tal como José de Egipto dijo que haría (véase 2 Nefi 3:11).

1771 d. C.

Joseph Smith, padre, nació en Massachusetts.



Tenía un **BARCO** que **CONSTRUIR**

*La experiencia de Nefi me ayudó
a saber cómo hacer frente a los
desafíos en mi propia vida.*



ILUSTRACIONES POR AXEL RANGEL.



**Por el élder
Juan Pablo Villar**
De los Setenta

Cuando les dije a mis padres que deseaba servir en una misión, a ellos no les pareció bien. Mi hermano mayor, Iván, y yo éramos los únicos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de nuestra familia. Yo me había unido a los dieciocho años y, un año después, había decidido servir a tiempo completo. Aunque al final mis padres accedieron a dejarme ir, mi papá me advirtió que, cuando regresara, él no podía garantizarme que continuaría pagando mi matrícula para la universidad.

No obstante, yo sabía que, si servía, el Señor me ayudaría.

A lo largo de la misión, me regocijé al ver a las personas abrazar el evangelio de Jesucristo y progresar hacia la salvación. Cuando regresé a casa retomé mis estudios, pero mi padre no tardó en decirme, tal como me había advertido: “No puedo pagar más”.

¿Cómo es posible?, pensé. Serví en una misión; hice lo que Señor deseaba que hiciera. ¿Por qué me pasa esto a mí?

Estudio y trabajo

Entonces recordé lo que había leído en el Libro de Mormón. A Nefi, quien había guardado todos los mandamientos, se le mandó construir un barco, algo que él nunca había hecho antes (véase 1 Nefi 17:8, 49–51). Sentí como si yo tuviera un “barco” que construir. Era un enorme problema que no sabía cómo resolver, de modo que oré para recibir inspiración.

Poco después, Iván habló conmigo: “Juan Pablo, he oído que papá no va a pagar tu matrícula”, dijo.

“Así es”, repliqué yo. “¡Creo que todo está perdido para mí!”.

La respuesta de Iván fue sencilla, pero inspiradora. “¿Sabes que puedes estudiar y trabajar a la vez?”, sugirió. “Así podrás



pagar tu matrícula". ¡Era la primera vez que me daba cuenta de que podía hacer las dos cosas! Pronto encontré un trabajo a media jornada que me permitió continuar con mis estudios.

Nuevamente pensé en Nefi y en el barco: "Ahora bien, yo, Nefi, no [...] construí el barco según la manera del hombre, sino que lo hice según el modo que me había mostrado el Señor" (1 Nefi 18:2).

Si hubiera seguido mis impresiones, habría renunciado a mi formación académica, pero el Señor me inspiró, a través de las palabras de mi hermano, para que continuara. A veces, cuando tenemos desafíos en nuestra vida, pensamos que el Señor no nos está bendiciendo; pero ahora puedo ver con claridad que Él me bendijo con la oportunidad de evolucionar y crecer.

¡No se rindan!

Mientras estudiaba, también me casé. Después, cuando estaba a punto de graduarme, me di cuenta de que en realidad no me gustaba lo que estaba estudiando. Quería darme por vencido, pero mi esposa me dijo: "No te puedes rendir. No sabes lo que el Señor tiene preparado para ti, así que debes terminar".

Una vez más pensé en Nefi. A pesar de ser maltratado por sus hermanos mayores, él no se dio por vencido, sino que miró a Dios y lo alabó. "... no murmuré contra el Señor a causa de mis aflicciones", dijo él. Finalmente fue

librado, y "sucedió que yo, Nefi, dirigí el barco de manera que navegamos de nuevo hacia la tierra prometida.

"Y ocurrió que después que hubimos navegado por el espacio de muchos días, llegamos a la tierra prometida" (1 Nefi 18:16, 22-23).

Siguiendo el consejo de mi esposa, acabé mi licenciatura, pero comencé a trabajar en un ámbito profesional diferente.

Unos años más tarde tuve la fuerte impresión de que debía mejorar mi formación académica, y sentí que debía ir a una escuela de posgrado. Cuando comencé con el proceso de inscripción, una de las primeras cosas que me preguntaron fue si tenía una licenciatura. En ese momento, las palabras de mi esposa me vinieron rápidamente a la mente: "No sabes lo que el Señor tiene preparado para ti, así que debes terminar". Si no hubiese finalizado mi licenciatura, no habría podido obtener la maestría.

Nos guían profetas

Cada vez que leo el Libro de Mormón me pregunto: ¿Qué quiere este profeta de hace miles de años que yo sepa y ponga en práctica en mi vida y en la vida de mi familia? Nefi, por ejemplo, me ha enseñado que debemos estar preparados cuando el Señor nos llama, confiar en Él y servirle fielmente.

Sé sin ninguna duda que, cuando el Señor los llame, Él preparará la vía, tal como hizo con Nefi (véase 1 Nefi 3:7). ■



TESTIMONIO DE JESUCRISTO



¡ÉL VIVE!

- Jesucristo se levantó de la tumba (véase Mateo 28:6).
- Él tiene un cuerpo de carne y huesos (véanse Lucas 24:39; Doctrina y Convenios 130:22).
- Su cuerpo resucitado está glorificado y es inmortal.



SUS HABITANTES SON ENGENDRADOS HIJOS E HIJAS

Hay otros mundos habitados. No sabemos mucho acerca de esas personas (véase Moisés 1:35), pero sí sabemos que son hijos del Padre Celestial y que son salvos por medio de la expiación de Jesucristo.



“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: **¡QUE VIVE!** “Porque **LO VIMOS**, sí, a la diestra de Dios; y **OÍMOS LA VOZ** testificar que él es el Unigénito del Padre; “que por él, por medio de él y de él los **MUNDOS SON Y FUERON CREADOS**, y **SUS HABITANTES SON ENGENDRADOS HIJOS E HIJAS PARA DIOS**”.

Doctrina y Convenios 76:22-24; cursiva agregada.

LO VIMOS

- Dios siempre ha seguido el modelo de llamar testigos oculares (véase Hechos 5:32).
- Él llamó a José Smith para que fuese un testigo del Cristo Viviente en los últimos días.



“ESTE ES MI HIJO AMADO”

OÍMOS LA VOZ

Una voz de los cielos, a menudo la voz del Padre, ha testificado en otras ocasiones que Jesucristo es el Hijo de Dios (véanse Mateo 3:17; 3 Nefi 11:7; José Smith—Historia 1:17).



LOS MUNDOS SON Y FUERON CREADOS

Bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó “incontables mundos” (Moisés 1:33).

¿Cómo puedo disfrutar de la Iglesia si tengo problemas con las personas allí?

“Todos somos imperfectos, ofendemos y se nos ofende. A veces, nos probamos unos a otros con nuestras propias idiosincrasias. En el cuerpo de Cristo, debemos ir más allá de los conceptos y las palabras elevadas y tener una experiencia real y ‘práctica’ al aprender a [vivir] juntos en amor [Doctrina y Convenios 42:45]”.

Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 109.



Solo tienes control sobre ti mismo(a)

No puedo controlar a las personas que me rodean, ni siquiera a otros miembros, pero

puedo controlarme a mí misma y el modo en que reacciono ante las situaciones. Me di cuenta de que ir a la Iglesia era algo entre Dios y yo, no entre otras personas y yo, y me recordé a mí misma que no era justo que dejara de vivir el Evangelio, ni para Dios ni para mí.

Erica Y., 18 años, Hawái, EE. UU.

Respeto a todos

Todos tenemos distintas raíces y cada uno ha recibido una educación diferente. Nunca sabes por lo que las personas están pasando.

Logan B., 15 años, Oregón, EE. UU.

Habla con tus líderes

No deberías asistir a la Iglesia por una persona; deberías hacerlo porque crees en Cristo. También te recomendaría que hablaras con tu obispo.

Asher D., 15 años, Washington, EE. UU.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.



Ama como lo hizo Jesús

Jesucristo dijo: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado... En esto conocerán

todos que sois mis discípulos” (Juan 13:34–35). Esto me ha ayudado a entender que tengo que amar a los demás sin importar quiénes son, tal como el Salvador me ama a mí, aun a pesar de mis imperfecciones y mis errores.

Ema F., 15 años, Chaco, Argentina

Disfruta de tu familia del barrio

Aunque he experimentado dolor y resentimiento hacia algunos miembros de la Iglesia, cada vez me doy más cuenta de lo mucho que esas personas se preocupan por mí. Eso me ha ayudado a disfrutar de la Iglesia, a causa del gozo que me brinda mi familia del barrio. Allí siempre habrá personas que te aman.

Sophia D., 16 años, Bristol, Inglaterra

¿Tú qué opinas?

“Hay muchos pasajes de las Escrituras que no entiendo. ¿Cómo puedo sacar mayor provecho de la lectura de las Escrituras?”.

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución, antes del 15 de marzo de 2020 a liahona.ChurchofJesusChrist.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



¿Cómo les explico a mis amigos por qué necesitamos el Libro de Mormón?

Nosotros creemos que el Libro de Mormón fue preparado por el Señor para nuestros días y que es necesario para nosotros. Estas son algunas razones (tal como explicó el presidente Russell M. Nelson):

- Contiene las respuestas a los interrogantes más acuciantes de la vida.
- Enseña la doctrina de Cristo.
- Expande y aclara muchas de las verdades “claras y preciosas” que se perdieron de la Biblia (véase 1 Nefi 13:29–33).
- Brinda el entendimiento más pleno y autorizado acerca de la expiación de Jesucristo que se pueda encontrar.
- Nos enseña acerca del recogimiento del Israel disperso.
- Expone las tácticas del adversario (véase 2 Nefi 26–33).
- Disipa las falsas tradiciones religiosas.
- Abole para siempre los falsos conceptos de que la revelación terminó con la Biblia y que los cielos están sellados en la actualidad.

(Tomado de Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62).

Había visto una visión

Por el profeta José Smith (1805–1844)

Primer Presidente de la Iglesia

En la primavera de 1820, José Smith, que tenía catorce años, se preguntaba a qué iglesia debía unirse y acudió a las Escrituras en busca de respuestas. En Santiago 1:5 leyó que, si tenemos falta de sabiduría, podemos preguntar a Dios.

Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios...

Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución [...] me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820...

Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo... Una densa oscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este

enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción [...] vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí...

Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!* ...

Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto... había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo. ■

Tomado de José Smith—Historia 1:13–17, 25.

UN MODELO PARA BUSCAR LA VERDAD

¿Cómo podemos saber lo que es verdad? El profeta José Smith estableció un modelo que podemos seguir.



La búsqueda de José condujo a la restauración del evangelio de Jesucristo. ¿A dónde conducirá tu búsqueda?



Cuando tienes preguntas, ¿dónde acudes en busca de respuestas?

El presidente Russell M. Nelson ha compartido el modo en que podemos seguir el ejemplo del profeta José.



"Encuentren un lugar tranquilo... humíllense ante Dios".



"Oren en el nombre de Jesucristo acerca de sus preocupaciones, sus temores, sus debilidades, sí, los anhelos mismos de su corazón".



"¡Y luego, escuchen!".



"Anoten las ideas que acudan a su mente".



"Denles seguimiento con las acciones que se les indique tomar".

"¿Quiere Dios realmente hablarles? ¡SÍ!".

(De la Conferencia General de abril de 2018).

**SE CONMEMORAN
DOSCIENTOS AÑOS DESDE
LA PRIMERA VISIÓN**

*La primera visión de José Smith
es tan importante para
nosotros hoy en día como lo
fue hace doscientos años.
Varios artículos de este mes
ayudan a explicar el porqué.*



JÓVENES ADULTOS

**CUANDO LA VIDA
NO ES JUSTA**

42

JÓVENES

**LA RESTAURACIÓN
Y TÚ**

52, 61,
64

¿BUSCAS LA VERDAD?

SIGUE ESTE MODELO

65

A LOS PADRES

**LOS NIÑOS Y LOS
SENTIMIENTOS DE
INFELICIDAD**

40, A6



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Amigos



¡Nefi construyó un
barco!

Véase la página A13



**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Segundo Consejero
de la Primera
Presidencia

VE y HAZLO

Cuando yo era pequeño, muchas personas estaban sin trabajo y sin hogar. La presidenta de la Sociedad de Socorro de nuestra pequeña rama era una mujer mayor de Noruega. Ella sabía que Dios quería que cuidara de los necesitados. Pidió ropa vieja a sus vecinos. Lavó la ropa, la planchó y la puso en cajas de cartón en el porche

detrás de su casa. Cuando alguien necesitaba ropa, los vecinos decían: “Vaya a la casa que está más adelante. Hay una mujer allí que le dará lo que necesita”.

Esa hermana averiguó lo que Dios quería que ella hiciera, ¡y lo hizo! Ayudó a cientos de los hijos del Padre Celestial que necesitaban ayuda.

En el Libro de Mormón, Nefi nos enseña que sigamos los mandamientos de Dios, sin importar lo difíciles que parezcan. Él dijo: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado (1 Nefi 3:7).

Muestras tu confianza en Dios cuando le escuchas y luego vas y haces lo que Él pide. ●



*Adaptado de “Confía en Dios, luego ve y hazlo”,
Liahona, noviembre de 2010, págs. 70–73.*

¿Qué puedes hacer hoy
para ayudar a alguien?

Andaré con Cristo

Con fervor $\text{♩} = 80-88$

Letra y música por Stephen P. Schank

B \flat E \flat B \flat E \flat B \flat E \flat B \flat E \flat

1. Con sa - bi - du - rí - a, con ver - dad cre - ció;
 2. Ca - da dí - a in - ten - to co - mo Él cre - cer;
 3. Con - fi - an - do en Cris - to, sen - ti - ré Su_a - mor.

B \flat E \flat B \flat Cm 7 F B \flat E \flat

a los hom - bres y a Dios Je - sús a - mó. Él es quien me guí - a,
 siem - pre en Su sen - da yo per - ma - ne - cer. Al la - do de Cris - to,
 Nun - ca me_a - ban - do na - rá, aun en mi_e - rror. Me brin - da Su_a - li - vio;

B \flat E \flat Cm B \flat E \flat F

Él, mi_e - jem - plo fiel, y me lla - ma siem - pre_a ca - mi - nar con Él.
 se - gu - ro_es - ta - ré. Pa - so_a pa - so Su a - mor com - par - ti - ré.
 Su po - der me da pa - ra yo vi - vir por la e - ter - ni - dad.

Estribillo B \flat E \flat F B \flat Gm Cm 7

An - da - ré con Cris - to a mi_ho - gar con Dios; Su Es - pí - ri - tu me_o - fre - ce, me

F 7 B \flat Gm Cm 7 D 7 Gm

lle - na - rá de_a - mor. Sé que con Su_a - yu - da mi al - ma cam - bia - rá.

E \flat B \flat Cm 7 F 7 B \flat E \flat B \flat E \flat B \flat

An - da - ré con Cris - to; Él jun - to_a mí_an - da - rá.

¡Continúa, Josie!

Por Juliann Doman

(Basado en una historia real)

“... corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

Josie bostezó al pasar de correr a caminar. ¡Hoy era la gran carrera! Había estado esperando este día durante meses. Sin embargo, en lugar de sentirse emocionada durante el calentamiento, se sentía cansada.

“¿Cómo estás?”, le preguntó su hermana mayor, Christine. Se sentó con Josie en el césped para estirar las piernas.

“Hoy estoy muy cansada”, dijo Josie, intentando alcanzar los dedos de los pies.

Había estado enferma y había estado ausente varios días de la escuela. La noche anterior se había quedado despierta hasta tarde para recuperar tiempo en las tareas de la escuela.

“Espero no decepcionar al equipo”, dijo Josie.

“Haz lo mejor que puedas”, dijo Christine. “¡Parece que estamos a punto de comenzar!”.

Las niñas corrieron a juntarse con sus compañeras. Al ponerse en línea con las otras corredoras, Josie cerró los ojos y respiró profundamente. Sabía que su equipo contaba con que ella corriera rápido, como normalmente lo hacía. El tiempo de la carrera de las primeras cinco corredoras de su equipo determinaría si su equipo pasaba a la final. Casi no había tenido tiempo de ponerse en posición cuando sonó la pistola para comenzar la carrera. ¡Boom! Las corredoras cruzaron la línea de salida y empezaron a correr.

Josie movió los brazos e intentó alargar el paso. Sabía que tenía que ganar tiempo al principio si quería ser una de las primeras en terminar. Al principio, Josie podía mantenerse a la par con las otras corredoras que iban primero, pero cuando intentó ir más rápido, no podía.

Josie respiró más fuertemente; no podía hacer que las piernas se movieran más rápido. Las corredoras que iban detrás de ella comenzaron a adelantarse.



Normalmente, Josie era la que se adelantaba a los demás. *Quizás debería rendirme*, pensó.

Josie miró al suelo al oír que otra corredora se le adelantaba. “¡Continúa, Josie!”, dijo la corredora mientras pasaba por su lado. Josie levantó la mirada y sonrió. Era una de sus compañeras.

“¡Puedes hacerlo!”, dijo otra compañera al pasar corriendo. Una a una, las compañeras de Josie pasaron y la alentaron a seguir corriendo.

Josie sintió una ola de determinación. Quizás no estaría entre las primeras cinco, pero podía terminar la carrera. Se centró en sus pasos y no se detuvo hasta que por fin cruzó la meta.

“Lo siento si... no ayudé a que... nos clasificásemos para la próxima carrera”, dijo mientras respiraba hondo.

“¡Nuestro equipo *sí* se clasificó!”, dijo la entrenadora de Josie al correr hacia las niñas. Todas las integrantes del equipo vitorearon y Christine le dio a Josie un enorme abrazo.

Esa noche, cuando Josie se arrodilló a orar, pensó en cómo la habían ayudado sus compañeras. Sus palabras le habían dado la fortaleza para continuar cuando ella se quería rendir.

Josie miró la imagen de Jesús que tenía colgada encima de la cama. *Jesús hace lo mismo por nosotros*, pensó. Sonrió al imaginar que el Salvador la animaba. “¡Continúa, Josie! Estoy aquí para ayudarte”.

Josie le agradeció al Padre Celestial Su ayuda durante la carrera de la vida. ¡Sentía que podía hacer cualquier cosa si Jesús la animaba! ●

La autora vive en Colorado, EE. UU.



Seis maneras de sentirse mejor

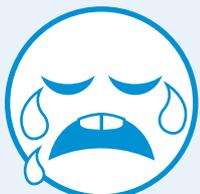
A continuación se presentan algunas cosas que puedes probar cuando te sientas triste. Colorea la cara que coincida con cómo te sientes, o dibuja una nueva cara. Después colorea las ideas para sentirte mejor.



¡Me siento enojado(a)!



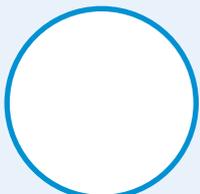
Me siento asustado(a).



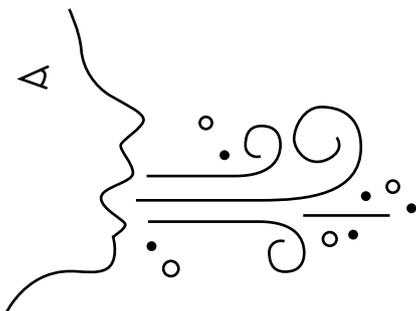
Me siento triste.



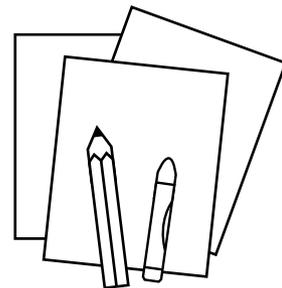
Me siento preocupado(a).



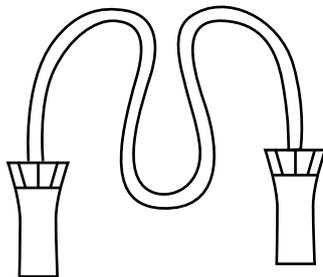
Me siento _____.



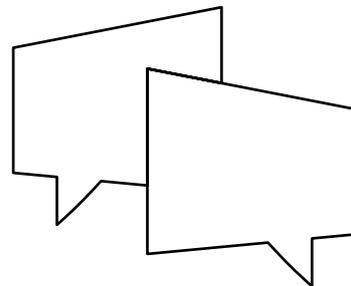
Aspira y espira lentamente. Deja que tu cuerpo se relaje.



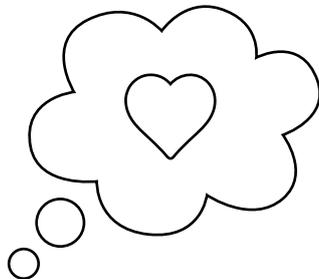
Escribe en un diario o colorea un dibujo indicando cómo te sientes.



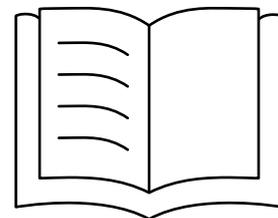
Lleva a cabo una actividad física.



Habla con alguien sobre cómo te sientes.



Sé bondadoso contigo mismo(a). Intenta pensar cosas buenas sobre ti mismo(a).



Haz una oración y lee algunos pasajes de las Escrituras. Dios te ama, ¡pase lo que pase!

UNA IDEA BRILLANTE



“Y hablamos de Cristo,
nos regocijamos en Cristo”

(2 Nefi 25:26).





¡Hola desde Brasil!

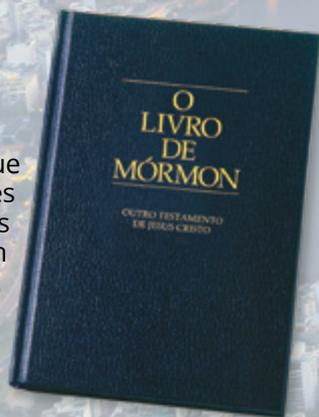
Somos Margo y Paolo.
Estamos viajando alrededor del mundo para aprender acerca de los hijos de Dios. ¡Acompáñanos a visitar Brasil!



¡Dentro de poco habrá once templos en Brasil! En la página A10 puedes leer sobre el primer viaje al templo de un niño brasileño.

Brasil es el país más grande de Sudamérica. Allí viven más de un millón de miembros de la Iglesia.

El idioma principal que se habla en Brasil es el portugués. Este es el Libro de Mormón en portugués.





El fútbol es el deporte más popular en Brasil.

El Amazonas es el río más largo del mundo. Y la selva del Amazonas es la más grande del mundo. Allí viven muchos animales increíbles.



Hay una estatua enorme de Jesucristo sobre una montaña cerca de la ciudad de Río de Janeiro.

¡Conoce a algunos amigos de Brasil!



Me gusta ir a la Iglesia con mi hermanita y mi familia. Siento el amor del Salvador cuando estoy con mi familia en la reunión sacramental. También lo siento cuando estoy en la Primaria. Sé que Jesús vive y nos ama.

Yago V., 4 años, y su hermana, Laís, 2 años, Minas Gerais, Brasil



Antes de mi bautismo, tenía miedo de ahogarme, porque no sabía nadar. Mi padre dijo que podía confiar en que Jesús estaría conmigo. Después de eso, sentí gran valentía, y sabía que no estaba sola. El día de mi bautismo fue uno de los mejores días de mi vida.

Ana Luiza M., 9 años, Paraná, Brasil

Gracias por explorar Brasil con nosotros. ¡Hasta la próxima!



¿Eres de Brasil? ¡Escríbenos! ¡Nos encantaría saber de ti!



Un templo para Ítalo

¡No podía esperar para entrar algún día!

Por Sadey Ludlow

(Basado en una historia real)

“Me encanta ver el templo; un día ir podré” (Canciones para los niños, pág. 99).

Ítalo estaba entusiasmado por ir al viaje del barrio al templo. Iban al Templo de Recife, Brasil. ¡Estaba a quince horas!

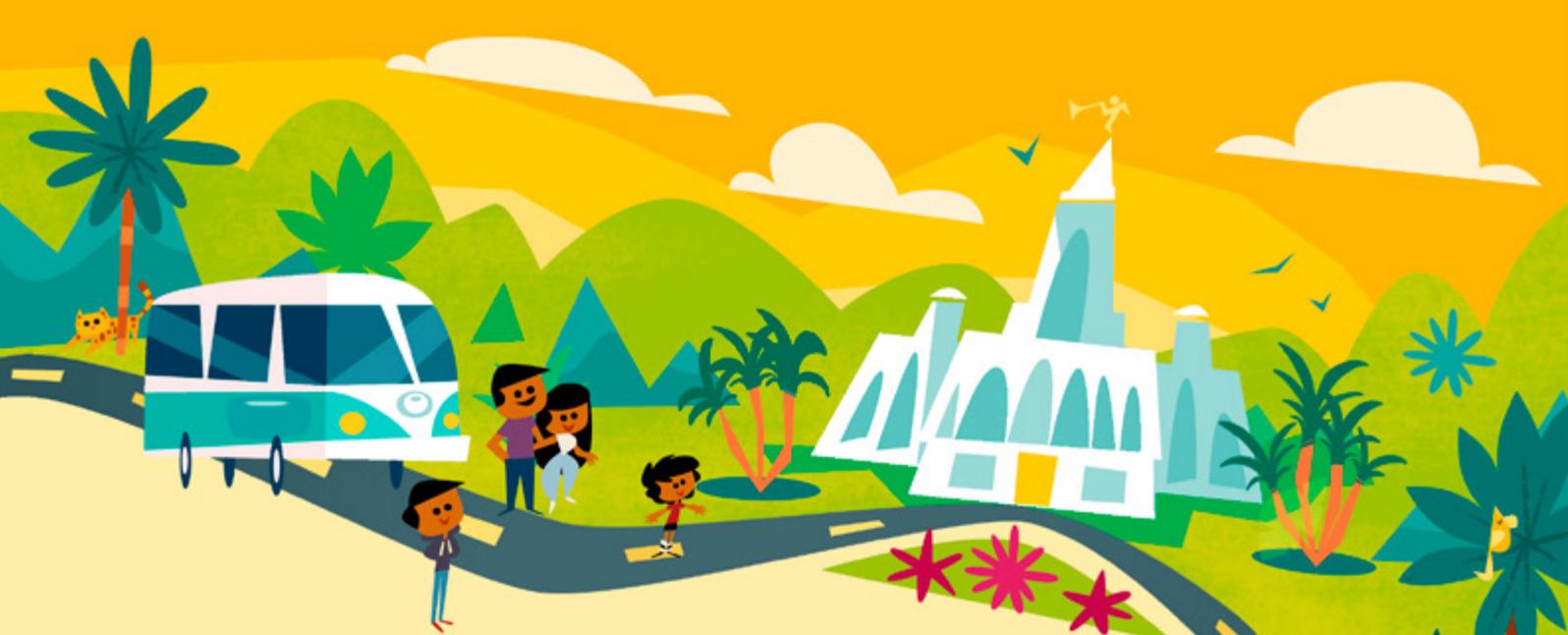
Ítalo, su hermano mayor, Henrique, y sus padres salieron temprano por la mañana. En el camino, Ítalo estaba pensando en algo que su mamá le había dicho. “Este año, puedes ver lo hermoso que un templo es por fuera”, le dijo ella. “El año que viene, tendrás la edad suficiente para ver lo hermoso que es por dentro”.

Ítalo no había estado en un templo antes, pero había visto cómo se construía el nuevo templo de Fortaleza, donde su familia vivía. ¡Era increíble!

Se detuvieron para almorzar. Ítalo comió su comida favorita, *feijoada*, un guiso de frijoles negros (judías) servido con arroz y naranjas. Mientras comía, seguía pensando en el templo. Cuando al fin se dedicara el Templo de Fortaleza, sería un templo que su familia podría visitar una y otra vez. No tendrían que manejar tan lejos.

El sol se estaba poniendo cuando Ítalo y su familia llegaron al templo en Recife. “¡Qué bonito!”, dijo Ítalo. “¡Qué hermoso!”. No podía parar de sonreír.

A la mañana siguiente, la mamá llevó a Ítalo a la zona de espera de los niños. “Aunque no puedas entrar en el templo todavía”, dijo ella, “presta atención a ver si sientes un espíritu especial mientras estás en el recinto del templo”. Después,



el resto de la familia de Ítalo entró al templo.

Unos amables obreros del templo cuidaron de Ítalo y de otros niños mientras esperaban. Leyeron relatos del *Livro de Mórmon* (el Libro de Mormón). “Leer las Escrituras es una buena manera de prepararse para entrar al templo”, pensó Ítalo. Se sintió tranquilo y seguro. *Mamá tiene razón*, pensó. *Aquí se siente paz*.

Después, los obreros del templo llevaron a Ítalo y a los otros niños a dar un paseo por el terreno del templo. Fue entonces cuando Ítalo vio las palabras que se encuentran en la entrada del templo. Decían: “*Santidade ao Senhor. A casa do Senhor*”. “Santidad al Señor: La Casa del Señor”.

Con razón había tanta paz allí, pensó. *Esta es la Casa de Dios*.

Cuando el viaje al templo terminó, Ítalo y su familia volvieron a casa. Él quería recordar cómo se había sentido en el templo. ¿Qué podía hacer?

A veces, Ítalo sentía que podía dibujar sus sentimientos mejor de lo que podía escribirlos, así que hizo un dibujo del templo y se lo mostró a su mamá y a su papá.

“Esto me recordará adónde quiero ir”, dijo. Dejó el dibujo en su habitación, donde lo podía ver todos los días.

“Quiero estar preparado”, dijo. “¡Porque quiero entrar un día!”. ●

La autora vive en Utah, EE. UU.



¿Qué puedes hacer tú para prepararte para ir al templo algún día?



Barcos de las Escrituras

¡Muchos pasajes de las Escrituras hablan de barcos! ¿Qué aprendes de esos relatos?



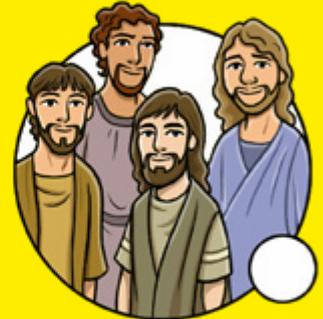
¿Quién soy?

Haz corresponder cada persona que aparece a continuación con su relato.

- 1 Dios me advirtió que iba a hacer caer un diluvio sobre la tierra. Me dijo que construyera un barco enorme, llamado arca, para que mi familia y los animales pudieran sobrevivir.
- 2 Estábamos en un barco con Jesús cuando llegó una tormenta. Jesús calmó el viento y las olas.
- 3 Mi hermano y yo construimos barcos para viajar a la tierra prometida. Le pedí a Dios que hiciera que las piedras brillaran para dar luz a nuestros barcos.
- 4 ¡Nuestro barco no podía amarrar porque el puerto estaba congelado! Hice una oración con nuestro grupo para pedir ayuda a Dios. El hielo se rompió durante suficiente tiempo para que nuestro barco pasara.



Lucy Mack Smith



Los discípulos de Jesús



Noé

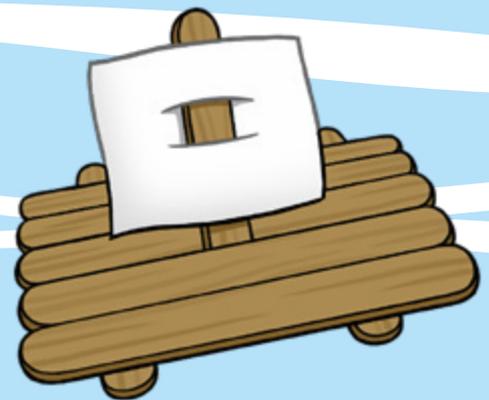
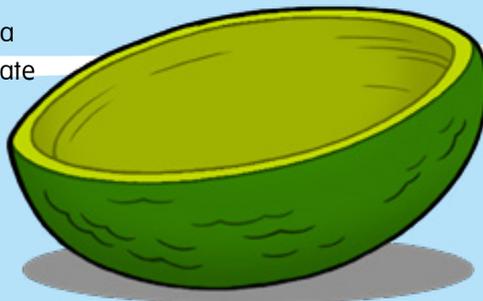


El hermano de Jared

Construye tu propio barco

A continuación se encuentran algunas ideas para hacer distintos tipos de barcos. ¿Qué ideas se te ocurren a ti?

- Usa la cáscara de la mitad de un aguacate (palta) como la parte principal del barco.



- Con pegamento o cinta adhesiva, pon palitos de manualidades para hacer una plataforma flotante.

Nefi construye un barco

Usa este guion para representar partes de 1 Nefi 17.

Narrador: Después de que la familia de Nefi viajó por el desierto, llegaron al mar. El Señor le dijo a Nefi que hiciera herramientas para construir un barco.



[Nefi está construyendo. Lamán y Lemuel entran en escena].

Nefi: Hermanos, ¡ayúdenme a construir nuestro barco!

Lamán: ¡No! No sabes construir algo así.

Lemuel: Eres un necio, igual que nuestro padre.

Nefi: El Señor nos dirigirá a la tierra prometida, tal como lo hizo con el pueblo de Moisés. Estoy triste porque no creen en las promesas de Dios.

Lamán: *[se vuelve enojado hacia Lemuel]*
¡Lancémoslo al mar!

[Lamán y Lemuel tratan de agarrar a Nefi, pero este se echa hacia atrás].

Nefi: Puedo hacer cualquier cosa que Dios me mande hacer.

[Nefi dirige la mano hacia Lamán y Lemuel. Ellos comienzan a temblar y caen de rodillas].

Lamán: ¡Sentí el poder de Dios!

Lemuel: ¡Yo también! ¡Me hizo temblar!

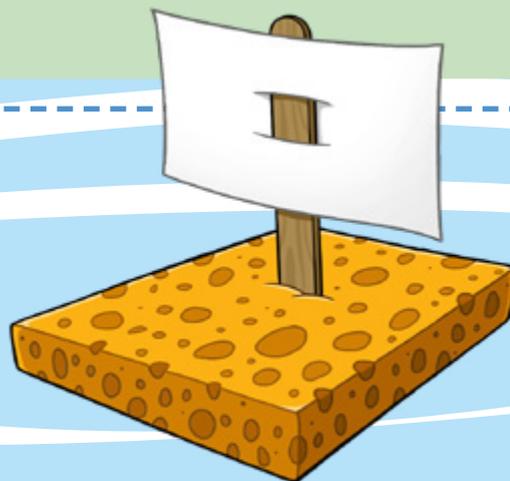
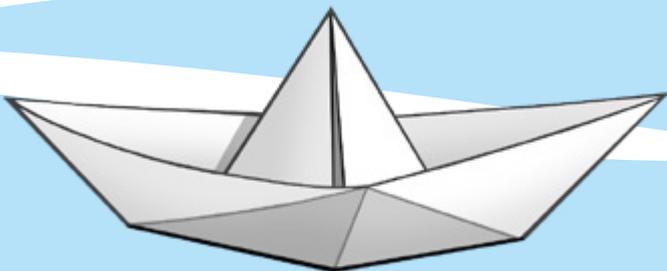
[Nefi los ayuda a ponerse de pie].

Nefi: Espero que crean en Dios. Ahora, terminemos el barco juntos.

Narrador: Nefi y su familia terminaron el barco y viajaron a la tierra prometida.



- Dobra una hoja de papel para hacer un barco.



- Usa palitos y papel para decorar una esponja velera.

Rompecabezas del Libro de Mormón

Llena los cuadros en blanco para que las seis imágenes estén en cada fila (horizontal), en cada columna (vertical) y en cada recuadro azul.



¿A qué te recuerdan estos símbolos en el relato de Nefi y su familia?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
|  | |  | | |  |
| | Pista: ¿Qué símbolo falta aquí? | | | | |
|  |  | |  |  | |
|  |  | |  |  |  |
|  | |  | | |  |
| | |  | |  |  |
| |  |  | | |  |

Muestra y cuéntalo



Me gusta invitar a mis amigos a que vengan conmigo a la Iglesia o a las actividades.

Jacob K., 12 años, Nueva Gales del Sur, Australia



Me sentí muy feliz al entrar en las aguas del bautismo. Me bautizó mi hermano, que ha servido

en una misión.
Astrid V., 8 años, Arequipa, Perú



Lynn P., 11 años, Santa Cruz, Bolivia



Tenemos parientes que viven en Tonga, así que nos entristeció cuando sufrieron un ciclón. Pensamos en enviar purificadores de agua para que pudieran beber agua potable. Nos esforzamos mucho y conseguimos suficiente dinero para mandar tres cajas de purificadores de agua. Nuestros parientes de Tonga tuvieron suficiente para compartir con su comunidad.

Kalea and Christopher L., ambos de 8 años, Saskatchewan, Canadá



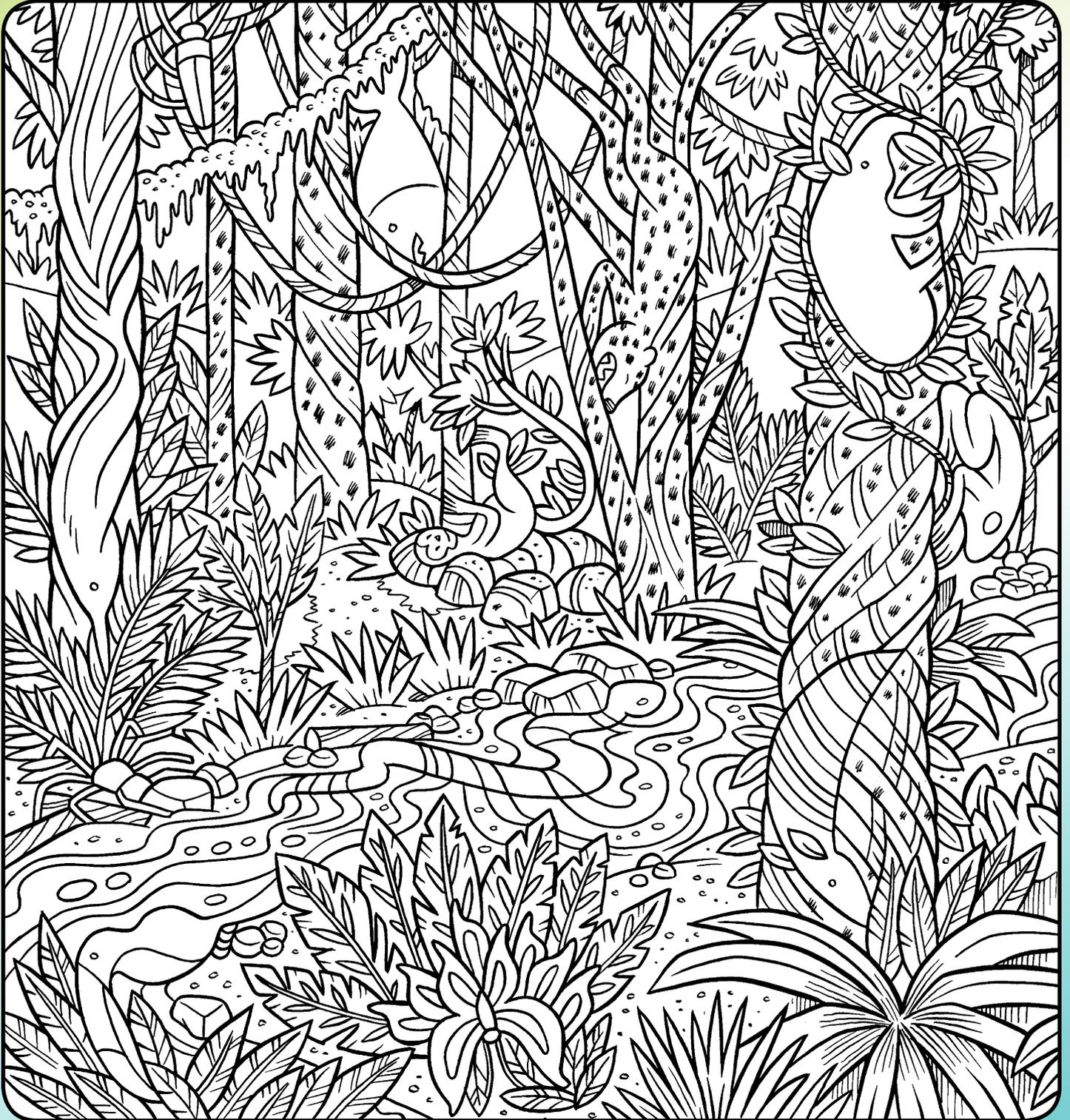
Los niños de la Primaria de la **Provincia de San Luis, Argentina**, ensayaron para el programa de la Primaria y estaban entusiasmados de presentarlo.



Los niños de la Primaria del **Distrito de Ping Chen, Taiwán**, colocaban bolitas mullidas en un recipiente para representar las oraciones que hacían, las Escrituras que leían y las veces que sentían el amor de Dios. Cada semana compartían lo que habían hecho, cómo se sintieron, por lo que oraron o lo que habían aprendido. ¡Tuvieron muchos recordatorios del amor de Dios!

¡Encuéntralo!

Aproximadamente la mitad de Brasil está cubierta de selva tropical. ¿Puedes encontrar los doce animales e insectos que hay en esta escena de la selva tropical y colorearlos? Mira la contraportada para obtener ayuda.



Ve a la página A8 para aprender más sobre Brasil.

A veces me da miedo probar cosas nuevas.
¿Qué ocurre si fracaso?
—Miedoso en Accra

Querido Miedoso:

Todas las personas que son muy buenas con algo comenzaron como principiantes. No vas a ser un experto en el primer intento, y está bien. ¡Todo forma parte de la aventura! Cuando algo te salga mal, vuelve a intentarlo. La vida consiste en aprender y crecer.

¡Tú puedes lograrlo!

Amigos

Traza las líneas para aprender más sobre cómo estas personas continuaron esforzándose.

Presidente Dallin H. Oaks

Apóstol y ex juez de la corte suprema



Su primer maestro de violín le dijo que nunca tendría éxito.



Bessie Coleman

piloto famosa



Nunca fue una de las mejores estudiantes, no fue popular en la escuela ni la presidenta de nada cuando era joven.

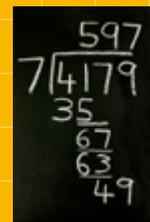


Jean B. Bingham

Presidenta General de la Sociedad de Socorro



La escuela le resultó difícil, sobre todo las divisiones largas.



Ludwig van Beethoven

compositor famoso en todo el mundo



La rechazaron todas las escuelas de aviación de los Estados Unidos a las que solicitó entrar.



¿Quieres probar algo nuevo? Tu *Guía para los niños* te puede ayudar a ponerte metas. ¡No te rindas si no las cumples de inmediato!

¿Qué hay en la caja?



Por Lori Fuller Sosa

Revistas de la Iglesia (Basado en una historia real)

Ava se movió en la silla. Oyó que su maestra de la Primaria estaba hablando, pero Ava no podía prestar atención. Solo podía pensar en la caja que había debajo de la silla de la hermana Obi.

Estaba envuelta en papel azul brillante y tenía un lazo dorado encima. ¿Qué podía ser? Ava agachó *mucho* la cabeza. Fijó la vista en la caja. Deseaba poder ver a través del papel brillante. Apenas podía esperar para ver lo que había adentro.



Por fin, la hermana Obi sacó la caja y la puso sobre su regazo.

“Dentro de esta caja se encuentra una de las mayores creaciones del Padre Celestial”, dijo la hermana Obi. “Miren adentro y después pasen la

caja sin decir nada”. Le pasó la caja a Noah, quien abrió la tapa con cuidado. Miró dentro de la caja, sonrió y luego le pasó la caja a June.

Ava vio a todos tomar un turno. Uno por uno, todos sus amigos abrieron la caja. Miraban adentro y sonreían.

¿Qué podía ser tan importante para el Padre Celestial? ¿Y cómo podía caber en una caja algo tan especial?

Por fin le llegó el turno a Ava. Levantó la tapa brillante y miró adentro. ¡Era un espejo! Ava miró el espejo de la caja y vio el reflejo de su propia cara.

Vio cómo se abrían sus ojos. ¿*Ella* era una de las mayores creaciones del Padre Celestial? ¿El Padre Celestial la amaba *tanto*?

Ava sonrió. Sintió calidez y felicidad en su interior. Era como un gran abrazo, un gran abrazo del Padre Celestial. ¡*Él realmente* la amaba! Ella era una de Sus mayores creaciones. ●

¿Qué vio Ava en la caja?

¿Qué aprendió?

El arco roto de Nefi



Un día, en el desierto, el arco de caza de Nefi se rompió. Su familia estaba preocupada; no sabía cómo iban a conseguir comida sin el arco.



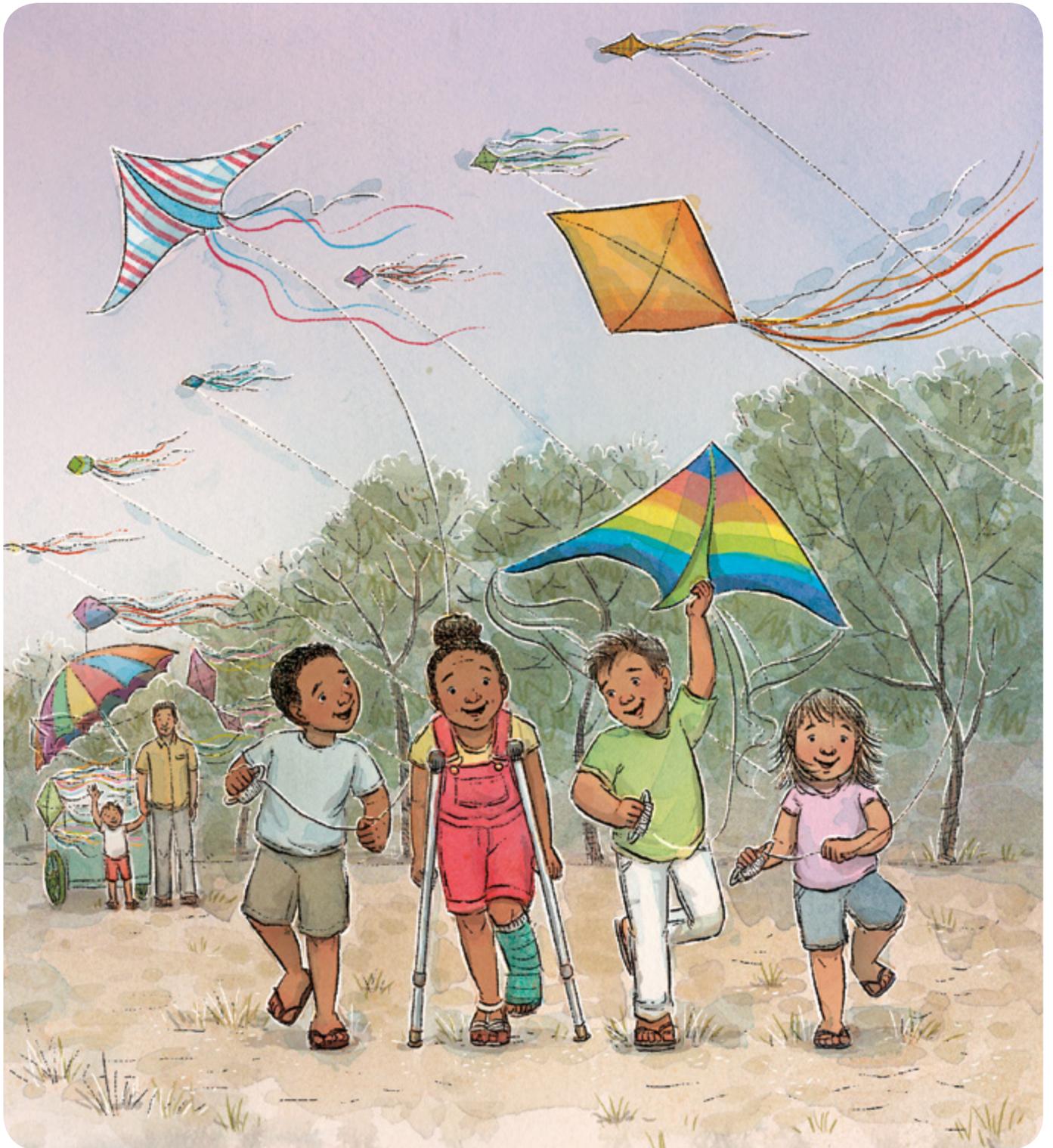
Nefi tenía fe. Hizo un nuevo arco y una flecha. Su padre, Lehi, oró para recibir ayuda.



Miraron la Liahona, que era una esfera especial que el Señor les había dado. Cuando obedecían los mandamientos, la Liahona les mostraba adónde debían ir.



¡Nefi pudo obtener alimentos para su familia!



Quando ocurran cosas malas o tristes, ¡no me daré por vencido!
El Padre Celestial me ayudará a resolver los problemas. ●

Lee acerca de este relato en 1 Nefi 16.

Nefi confió en Dios



¿Cómo puedes ser tan valiente como Nefi?

Estimados padres:

Nefi fue fiel. Sus hijos pueden aprender sobre él en la revista de este mes. En la página A2, el presidente Eyring habla sobre cómo podemos seguir el ejemplo de Nefi. Usen las páginas A12–A13 para hacer una representación del relato de cuando Nefi construyó un barco. En las páginas A20–A23, lean sobre la ocasión en la que se rompió el arco de caza de Nefi. Pregunten a sus hijos qué palabras usarían para describir a Nefi. ¿Cuáles son algunas palabras que podrían describir a su familia? ¡Sigan siendo fieles!

Amigos

CÓMO ENVIAR EL ARTE O LA EXPERIENCIA DE SUS HIJOS A LA REVISTA LIAHONA

Vayan a liahona.ChurchofJesusChrist.org y hagan clic en “Envíe un artículo o comentarios”. O bien, envíen un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org junto con el nombre, la edad y la ciudad de residencia de su hijo, así como el siguiente permiso: “Yo, [indique su nombre], doy permiso a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para usar el artículo de mi hijo en las revistas de la Iglesia, los sitios web y las páginas de las redes sociales de la Iglesia”. ¡Nos encantaría saber de ustedes!



Véase la página A16.

ÍNDICE

- A2** De la Primera Presidencia: Ve y hazlo
- A4** ¡Continúa, Josie!
- A6** Seis maneras de sentirse mejor
- A7** Una idea brillante
- A8** Hola desde Brasil
- A10** Un templo para Ítalo
- A12** Barcos de las Escrituras
- A14** Cosas divertidas: Rompecabezas del Libro de Mormón
- A15** Muestra y cuéntalo
- A16** Cosas divertidas: Encuéntralo
- A17** ¿Qué piensas?
- A18** ¿Qué hay en la caja?
- A20** Relatos de las Escrituras: El arco roto de Nefi
- A23** Página para colorear: Nefi confió en Dios



¡Encuentra la Liahona escondida!

EN LA CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Liam Darcy.